

ALFONSO X Y SU ÉPOCA:

CIENCIA, LITERATURA E HISTORIA



Presentado por: Francisco González Lodeiro

Intervienen: Eduardo Battaner López.

Juan Paredes Núñez y Manuel Espinar Moreno

GRANADA, 2023

ALFONSO X Y SU ÉPOCA:

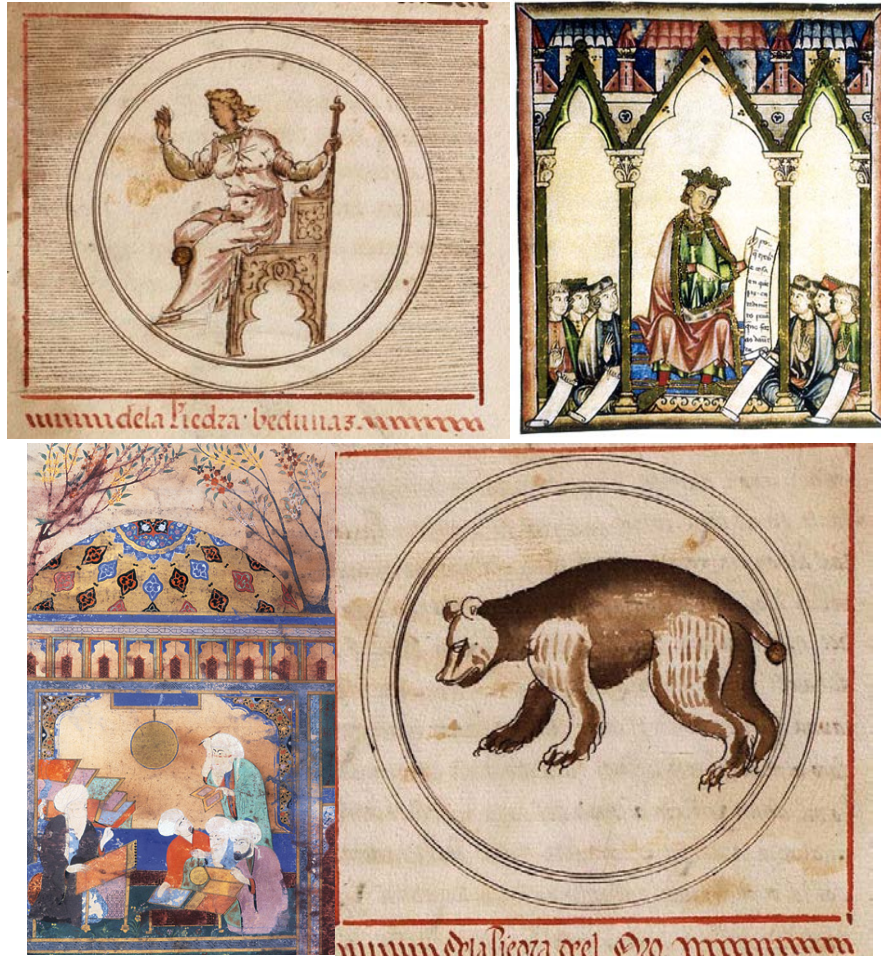
CIENCIA, LITERATURA E HISTORIA



Presentado por: Francisco González Lodeiro
Intervienen: Eduardo Battaner López,
Juan Paredes Núñez y Manuel Espinar Moreno
GRANADA, 2023

ALFONSO X Y SU ÉPOCA:

CIENCIA, LITERATURA E HISTORIA



Presentado por: Francisco González Lodeiro

Intervienen: Eduardo Battaner López,

Juan Paredes Núñez y Manuel Espinar Moreno

GRANADA, 2023

Editores: los autores

©Academia de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales de Granada y “Manuel Espinar Moreno”. Centro Documental del Marquesado del Cenete

Primera edición: 2023

Alfonso X y su época: ciencia, literatura e historia. Presentado por: Francisco González Lodeiro. Intervienen: Eduardo Battaner López, Juan Paredes Núñez y Manuel Espinar Moreno

© Francisco González Lodeiro, Eduardo Battaner López, Juan Paredes Núñez y Manuel Espinar Moreno

Diseño de cubierta: Manuel Espinar Moreno.

Motivo de cubierta: Vista de figuras de las obras de Alfonso X sacadas de internet.

Maquetación: Manuel Espinar Moreno

Anexo a la Revista: EPCCM. ISSN: 1575- 3840, ISSN: e-2341-3549

Digibug <http://hdl.handle.net/10481/>

Edición de la Academia de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales de Granada y “Manuel Espinar Moreno”. Centro Documental del Marquesado del Cenete.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos. www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© 2018 DOAJ.

The DOAJ site and its metadata are licensed under CC BY-SA



INDICE

Presentación

Francisco González Lodeiro pág. 9

Alfonso X, astrónomo

Eduardo Battaner López pág. 15

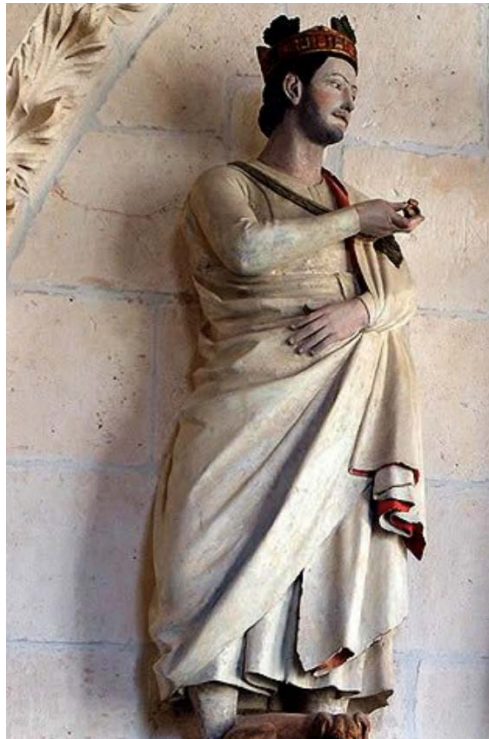
Poesía y política: la guerra de Granada en las Cantigas

de Alfonso X

Juan S. Paredes Núñez pág. 27

La castilla de Alfonso X: relaciones nacionales e internacionales

Manuel Espinar Moreno pág. 47



Escenas de las Cantigas y Alfonso X en la catedral de Burgos, sacadas de internet.



Alfonso X

y su época: ciencia, literatura e historia

Presentado por:
Francisco González Lodeiro



Don Alfonso de Castilla
de Toledo de León

Esta es la primera cantiga de loor de
Santa María ementando os .vii. gojos

Intervienen:

Eduardo Battaner López:
"Alfonso X, astrónomo"

Juan Paredes Nuñez, Prof. Emérito de Filología Románica. UGR:

"Poesía y política: la guerra de Granada en las cantigas de Alfonso X"

Manuel Espinar Moreno, Colaborador extraordinario. Departamento de Historia Medieval y Técnicas Historiográficas. UGR:

"La Castilla de Alfonso X: relaciones nacionales e internacionales".

Lugar: Salón de Actos del Edificio Mecenas

Día 25 de noviembre, a las 12h.



Cartel de los actos del centenario.

PRESENTACIÓN

Francisco González Lodeiro

Presentación a la publicación de la sesión del 25 de noviembre de 2022 dedicada a Alfonso X el Sabio (Toledo 1221-Sevilla 1284)

En esta publicación se recogen las ponencias que se presentaron en la sesión de la Academia de Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales de Granada el 25 de noviembre de 2022 dedicada a la figura de Alfonso X el Sabio con ocasión del VIII Centenario de su nacimiento el 21 de noviembre de 1221 en Toledo.

Desde finales del año 2021 y durante el pasado año, un número importante de ayuntamientos de pueblos y ciudades, muchos de los cuales forman parte de la Red de Pueblos y Ciudades Alfonsíes¹, han celebrado el VIII Centenario del Rey Sabio. Entre estas celebraciones son de destacar las organizadas por ayuntamientos: de Toledo donde nació, de Sevilla donde murió y los de Ciudad Real, y Murcia.

Además, se organizaron actos conmemorativos exposiciones, ciclos de conferencias y congresos por universidades, Huelva, Complutense de Madrid, Castilla la Mancha, Sevilla, Murcia y por diversas instituciones como Patrimonio Nacional y la Real Biblioteca del Escorial entre otras.

La figura del Rey Sabio ya había sido homenajeada con ocasión del VII Centenario de su nacimiento con la organización por la Real Academia Española y las reales academias de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Nacional de Medicina, Bellas Artes de San Fernando, Ciencias Morales y Políticas y de Jurisprudencia y Legislación de una solemnísimas sesión que se celebró bajo la presidencia del Rey Alfonso XIII el 23 de noviembre de 1921 a la que asistieron: el Presidente del Gobierno y Director de la Real Academia Española, Don Antonio Maura, el Capitán General, Marqués de Estella, Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, varios ministros, el alcalde de Madrid y varios académicos designados al efecto².

En dicha sesión intervinieron varios académicos: el arabista D. Julián Ribera, de la de Bellas Artes, D. Adolfo Bonilla y San Martín, de la de Ciencias Morales y Políticas, D. Antonio Vela Herranz, de la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales,

¹ La Red se constituyó el 23 de noviembre de 2021 en el Ayuntamiento de Toledo bajo el impulso de la Federación Española de Municipios y Provincias. Actualmente está formada por más de cuarenta ciudades y pueblos.

² Una descripción detallada de esta sesión ha sido publicada con detalle por Carriazo Rubio, Juan Luis, (2021). Alfonso X, 1221. Crónica del VII centenario del nacimiento del rey Sabio. Colección monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, serie menor, 9, 273 p., y Carriazo Rubio, Juan, (2021): "Alfonso X conmemorado hace un siglo", Ínsula, 899, pp. 45-48

D. Nicasio Mariscal, de la Nacional de Medicina, D. Julio Puyol, de la de Historia y D. Antonio Maura de la de la Lengua

Si el centenario del nacimiento del Rey Sabio ha sido objeto de celebraciones también lo ha sido el de su muerte, aunque en menor medida. Con ocasión del VII Centenario de la muerte del Rey Sabio se celebró un congreso Internacional sobre “Alfonso X el Sabio: Vida, obra y época” organizado por el Instituto de Historia Jerónimo Zurita del CSIC y la Sociedad de Estudios Medievales que tuvo sesiones en varias ciudades: Madrid, Toledo, Ciudad Real, Granada, Cádiz y Sevilla. Congresos más reducidos se celebraron en varias universidades española y extranjeras como las universidades de Wisconsin y Carleton.

La Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales también dedicó una sesión el 4 de abril de 1984 en recuerdo de su memoria. En dicha sesión se trató sobre su “Obra Astronómica” y en ella participaron: Julio Samsó catedrático de Filología Semítica, Juan Vernet catedrático de Lengua y Literatura Árabe y José María Torroja catedrático de Astronomía esférica y Geodesia. Las intervenciones se recogieron en un pequeño volumen publicado por la Academia³.

Todas estas celebraciones, organizadas por distintas instituciones municipales, políticas, científicas y académicas que se ocupan de distintos campos del saber, indican la dimensión de este monarca y lo que supuso en su momento en el avance de la ciencia y de la cultura.

La Academia de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales de Granada consideró oportuno recordar la figura de este Rey dedicándole dos sesiones.

Una primera, celebrada el 1 de junio de 2022, en la que se proyectó una película titulada *Alfonso X: Efectos astronómicos en la Iglesia de San Pedro de Sanlúcar la Mayor* que fue seguida de una mesa redonda moderada, por el académico Eduardo Battaner López y en la que intervinieron Benito Fernández Fontanillas, técnico conservador de museos, y Håkan Dahlström, fotógrafo y cineasta.

La segunda sesión con el título “*Alfonso X y su época: ciencia, literatura e historia*” pretendemos no quedarnos solo en lo que se refiere a su aportación a las ciencias experimentales sino a otras dos facetas; la literaria y la política.

Para ello hemos reunido a tres profesores de nuestra Universidad que han tratado la figura de este Rey desde distintas perspectivas.

³ Conmemoración del centenario de Alfonso X el Sabio. Sesión celebrada el día 4 de abril de 1984. Real Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Madrid 1984, 42 p

Eduardo Battaner López, es catedrático de Astronomía y Astrofísica de nuestra Universidad y Presidente de la Sección de Físico-Química de la Academia de Matemáticas, Físico-Química y Naturales de Granada.

Su producción investigadora es extensa y se encuentra en revistas internacionales de alto impacto. Algunos de sus libros han sido publicados en editoriales tan prestigiosas como Cambridge University Press o Alianza Editorial.

La divulgación científica junto con la historia y filosofía de la ciencia han sido también objeto de su atención y cuyo resultado ha sido la publicación de textos que han sido traducidos a varios idiomas.

También ha cultivado la creación literaria con la producción de obras teatrales y novelas. Una de ellas *“El Astrónomo y el Templario”*⁴ cuya acción transcurre en la España del siglo XIII y está muy relacionada con su intervención en esta sesión.

Juan Salvador Paredes Núñez es catedrático de Filología Románica en la Universidad de Granada. Ha dedicado buena parte de su investigación al estudio de la narrativa breve y a la lírica gallego-portuguesa. En relación con los estudios sobre narrativa ha publicado varios ensayos sobre estas formas narrativas y su tipología en la literatura románica medieval. Otros ensayos han estado dedicados a estas narraciones breves fuera del mundo medieval y son de destacar su estudio y la edición de los *“Cuentos completos de Emilia Pardo Bazán”*⁵ siendo uno de los mayores especialistas en esta escritora gallega.

Sus investigaciones sobre la lírica gallega han estado dedicadas especialmente a las cantigas de Alfonso X el Sabio. Entre sus publicaciones esta *“La guerra de Granada en las cantigas de Alfonso X el Sabio”*⁶ que fue objeto de su intervención..

Manuel Espinar Moreno, es catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada. Su labor investigadora se ha centrado en estudios sobre la sismicidad histórica y en el estudio de la historia medieval de Andalucía oriental.

Sobre sismicidad histórica ha publicado varios trabajos sobre la actividad sísmica en Andalucía oriental en los siglos XV y XVI. Las investigaciones sobre la historia medieval de Andalucía oriental han estado dedicadas a cuestiones relacionadas con la economía de la región y son numerosas las publicaciones sobre los libros de apeo,

⁴ Eduardo Battaner (2010). *“El Astrónomo y el Templario”* Nabla ediciones, 398 p.

⁵ Emilia Pardo Bazán, (1990). *“Cuentos completos”*, edición Juan Paredes Núñez. Fundación Pedro Barrié de la Maza Conde Fenosa, La Coruña

⁶ Juan Salvador Paredes Núñez (1991). *“La guerra de Granada en las cantigas de Alfonso X el Sabio”*, Universidad de Granada 53 p.

de repartimiento y de habices de los pueblos de la Alpujarra, del Valle de Lecrín, y especialmente del Marquesado del Cenete.

En relación con el tema que va a tratar: “La Castilla de Alfonso X: relaciones nacionales e internacionales” es de destacar su estudio preliminar a los “Libros del saber de Astronomía del rey D. Alfonso X de Castilla. Los cinco libros de los relojos alfonsíes copilados, anotados y comentados por don Manuel Rico y Sinobas”⁷.

En este estudio, además de tratar su obra cultural respecto a la astronomía y astrología, examina con detalle los libros de los relojes de la piedra, de la sombra, del agua, del argento vivo, de las candelas y del palacio de las oras y hace énfasis en la actividad política y militar de este rey tanto en España como en el norte de África, así como en Europa.

⁷ Libros del saber de astronomía del rey D. Alfonso X de Castilla. Los cinco libros de los relojos alfonsíes. Copilados, anotados y comentados por Don Manuel Rico y Sinobas. Estudio preliminar por Manuel Espinar Moreno. Anexo a la Revista: EPCCM. ISSN: 1575- 3840, ISSN: e-2341-3549 Digibug <https://hdl.handle.net/10481/61461>

ALFONSO X, ASTRÓNOMO

Eduardo Battaner López

**(Academia de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales
de Granada)**

Alfonso X, astrónomo

Eduardo Battaner

**(Academia de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales
de Granada)**

Alfonso X el Sabio merece un lugar especial en la historia de la astronomía. No hay un tratado sobre esta materia por mínimo que sea que no le mencione. Su labor no fue realmente la de un astrónomo, sino la de un gran organizador de un amplio conjunto de sabios que dio un impulso definitivo a la astronomía pretelescópica. No hizo él mismo todo lo que figura en sus libros y tablas; ¡ni él ni nadie hubiera podido hacerlo! Su labor se correspondería más bien, en el lenguaje actual, con el de un editor, o un coordinador de una gran enciclopedia de astronomía. Pero es indudable que tenía grandes conocimientos de esta materia, que sabía bien lo que se había hecho y bien lo que estaba por hacer.

Su figura histórica es típica de un rey medieval, envuelta en numerosos conflictos internos y externos, muy involucrado en el proceso de la reconquista, así como de la del "fecho del imperio", con el cual pretendió ser el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Reinar con la complejidad de los turbulentos conflictos medievales parece incompatible con una dedicación a la sabiduría en todos sus aspectos y, de forma muy particular, en el de la astronomía. Todo parece como si en un libro de historia "alguien" hubiera incrustado unas páginas de otro libro. No hizo astronomía, pero hizo astrónomos.

Eduardo Marquina (1879-1946) escribió ese par de versos famosos:

de tanto mirar al cielo

se le cayó la corona.

Pero no es ésta una apreciación justa, porque Alfonso X fue muy responsable y juicioso con los problemas de su reinado. Éste acabó mal, aunque aquel desastroso final es hoy muy difícil de juzgar. Lo que no hay duda es de que fue un gran sabio: Alfonso X, se merece el 10.

¿De dónde le vino ese interés por la astronomía? Fue criado en el Monasterio de Villamayor de los Montes, a 6 leguas de Burgos, a cargo de monjas preferentemente gallegas, y por sus ayos en Celada del Camino y Villaldemiro, también cerca de Burgos. No parece que su madre Beatriz de Suabia, como se ha sugerido, estuviera mucho con él en su infancia como para iniciarle en la astronomía. La razón de su actividad científica y cultural nos la resume su gran colaborador, el judío Rabiçag: “...*et porque amaba los saberes. et los preciaba*”.

El Rey era un buen conocedor de la astronomía y supo confiar en los mejores sabios, tanto cristianos como judíos y árabes y en los mejores traductores. Se consideraba a sí mismo un “*escodriñador de sciences e requeridor de doctrinas*”. Y “dicen que dijo” que “*si Dios me hubiera consultado sobre cómo hacer el mundo, le hubiera dado buenos consejos*”. Esta frase es probablemente apócrifa, pero se aprecia en ella que el sistema complejísimo de excéntricas, deferentes, epiciclos, etc. de la astronomía de Hiparco (190 a.C-120 a.C) y Ptolomeo (m. 170) no le parecía nada simple por muy bien ajustada que estuviese a las observaciones reales.

Su compendio de obras dedicadas a la astronomía puede resumirse en el “Libro de saber de astrología” que es una colección de hasta 16 libros, en las “Tablas Alfonsíes”, y en diversas traducciones. De todas estas obras, la que tuvo más trascendencia en su tiempo fue las “Tablas Alfonsíes”, de las que se hicieron múltiples copias y adaptaciones, y su proliferación se benefició muy pronto de la invención de la imprenta. Puede decirse que fueron de uso corriente hasta la llegada de las “Tablas Rudolfinas” de Johannes Kepler (1571-1630).

Se dice que, en aquellos tiempos, la distinción entre astrología y astronomía no estaba aún bien definida. Quizá los nombres mismos no, pero Alfonso X conocía bien la diferencia entre lo que era ciencia y lo que era pseudociencia. Así, nos dice en el “Código de las siete partidas”:

fablamos de los adevinos et de los oytos homes que tienen que saben las cosas que han de venir, que es como manera de despreciamiento de Dios, queriéndose egualar con él en saber los sus fechos et las sus puridades.

Usaba el nombre de “astrología” pero diferenciándola de la “astrología judiciaria”, que era la que pretendía determinar el futuro de las personas y de los reinos, basándose en las en la posición de los planetas. En realidad, la diferencia entre astronomía y astrología ya estaba muy clara en Ptolomeo e, incluso, en Nahmánides (1194-1270), el gran pietista judío defensor a ultranza de la “Cábala”.

Además de su labor de aglutinar y coordinar a los mejores astrónomos para sus grandes obras, él era frecuentemente el “enmendador”, figura que tenía la misión de controlar la calidad del lenguaje castellano, lengua que él consolidó, incluyendo neologismos necesarios y cuidando la perfección gramatical. Corregía y pulía la redacción, escribía prólogos, y disponía quién debía hacer qué, así como encargaba las traducciones a los más indicados. Así decían de él Yehuda el Coheneso, su alphaquin, et Guillen Arremon Daspa, *so clérigo*:

Et después lo ennderçó et lo mandó componer este Rey sobredicho, et tolló las razones que entendió eran soueianas. et dobladas. et que non eran en castellano drecho. et puso las otras que entendió que complian. et quanto en el lenguaje endreçolo él por sise.

De la mucha información que contiene el “Libro del saber de astrología” destaquemos el estudio de *la ochaua espera et de sus XLVIII figuras con sus estellas con el cuento de las estellas segund son en cada figura*. Describía 1.029 estrellas, cada una con su “longueza” y su “ladeza”, en “grados” y “menudos”. Describía cómo se han de hacer los “estrumentos”, particularmente la azafea de Azarquiel (1029-1100) y los astrolabios. Daba la duración día/noche para cada día, el orto y ocaso de las estrellas y predecía eclipses, todo para que pudiera ser interpretado por una persona no especializada. Dice en el prólogo del “Libro de las Armellas”:

Et por ende mandamos á nuestro sabio Rabiçag de Toledo que le fiziese bien complido. et bien llano de entender, en guisa que pueda obrar con él qua home quier cate en este libro.

Como el tema es muy amplio y el espacio corto, me voy a ceñir a algunos aspectos sorprendentes menos conocidos.

Sobre Mercurio, habla del “*çerco leuador del centro del leuador de mercurio*” diciendo que tenía una *figura pinnonada*. Y así aparece realmente en la lámina donde se representa las órbitas de cuatro planetas. En realidad, quien lo había descubierto había sido Azarquiel, pero él lo reprodujo y con singular precisión. Antes no se hablaba más que de esferas y órbitas circulares o composición de elementos circulares. Aquí aparece la palabra clave “pinnonada”, es decir, ovalada. ¿Influyó esta interesante descripción en la de Kepler al descubrir que las órbitas eran elipses?

¿Por qué decidió abordar la magna obra de las *Taulas alfonsíes* cuando ya existían las muy notables del gran astrónomo árabe Azarquiel, a quien por cierto Alfonso X dedica los mejores encomios? Las razones que adujo no tienen desperdicio.

Porque la sciencia de la astrología es cosa que non se puede aueriguar sinon por rectificamientos... non se puede cumplir en uida de un ombre... muchos ombres. obrando unos es pos de otros en lenguos tiempos... ay algunos mouimientos que son tardíos. De manera que non cumplen una circunferencia sinon en millones de años... et a pasado del rectificar de Azarquiel acá quanto doscientos años...

Se lo encargó a Yhuda b. Mose Mosca ha-Cohen y a Rabiçag (Isaac b. Sid). Hay en ellas algo muy digno de destacar. Durante toda la edad media se discutió si la *ochava espera*, la esfera que contenía las llamadas estrellas “fijas”, tenía un movimiento de *precesión* o de *trepidación*. Las estrellas fijas eran lo que hoy simplemente llamamos estrellas, es decir, excluyendo los planetas, porque sus distancias angulares relativas entre ellas se conservaban. El movimiento de las estrellas fijas, con la interpretación heliocéntrica actual, equivaldría a un movimiento del eje de la Tierra. Hoy sabemos que la Tierra describe un cono de precesión de $23^{\circ}27'$ con un período de 25.800 años, lo que

ya había sido descubierto por Hiparco (¡admirabilísimo hallazgo de la ciencia griega! ¡Un período mucho mayor que la vida de un astrónomo!). Pero Theón de Alejandría, el padre de Hipatia, en el siglo IV d.C. propuso que este movimiento no era un cono, sino un movimiento de vaivén ora hacia el este ora hacia el oeste. Ante la disyuntiva, las tablas alfonsíes tuvieron en cuenta ambas descripciones, postura ecléctica digna de elogio.

Desgraciadamente, el insigne Azarquiel se había decantado por la solución equivocada, por el movimiento de “trepidación”, también llamada de “acceso” y “receso”. Alfonso X opinaba sobre asunto tan técnico. Abraham Zacuto (1441-1522), que muy posteriormente demostró la certeza de la hipótesis de Hiparco, nos contaba desde la Universidad de Salamanca:

Por donde parece que el movimiento de acceso y receso no era del todo de su opinión. Y si lo fue en algún tiempo se corrigió de ella después.

Esto nos informa bien claro que el Rey no era ajeno a los problemas astronómicos de su tiempo. Para sus Tablas adoptó como año cero el año de su coronación (1252) y como meridiano cero, el de Toledo.

Pero hay un hecho singular en la obra astronómica de este rey sabio que no suele conocerse y que han puesto de manifiesto los historiadores J.Vernet y J. Samsó. Alfonso X colaboró con el Observatorio de Maraga, hoy en Persia, creado en 1259, donde trabajaba el extraordinario astrónomo Nasir al-Din Tusi (1201-1274). Fue al-Din Tusi uno de los padres de la trigonometría esférica, se le puede considerar un precursor de la teoría de la evolución de Darwin y, sobre todo, sus ideas estaban muy próximas al heliocentrismo. De allí salieron las llamadas “tablas Iljaníes”, justo el mismo año que salieron las Tablas Alfonsíes.

Aquellas tierras eran parte del Imperio Mongol, que llegaba hasta los confines de China. Hubo una colaboración astronómica entre Toledo, Maraga y Pekín. En esta ciudad trabajaba “Cha-ma-li-ting”. Fruto de aquella colaboración, a modo de ejemplo, se conoció la diferencia de longitud geográfica entre Toledo y Pekín: 120^0 (¡el valor real es 124^0 !).

El interés de esta colaboración con el Imperio Mongol por parte de Alfonso X se pone de manifiesto porque casó a una hija bastarda con Möngka Temúr, nieto de Gengis Kahn (m. 1227), a su vez era Khan de la “Horda de Oro”, una de las tres partes administrativas en que se subdividía en Imperio Mongol. A pesar de tal nombre, “Horda de Oro”, su capital, Sarai Batu se había construido en 1240, tenía 75.000 habitantes, 23 mezquitas y un gran ambiente cultural. El Imperio Mongol, después de la expansión de Gengis Kahn, se había convertido en un próspero Imperio, mucho más opulento y propicio a la filosofía que la propia Castilla.

Puede ser que las ideas heliocéntricas de Nasir al-Din Tusi llegaran a Copérnico vía oriental, como se ha sugerido en ocasiones, pero también pudieron proceder por vía occidental, gracias a la difusión de sus ideas por el judío burgalés Abner de Burgos (c. 1270 – 1350) que las dio a conocer en Castilla cuando, ya converso, adoptó el nombre de Alfonso de Valladolid.

Otro aspecto destacable del Rey sabio es que no era partidario de lo que hoy llamamos “censura” pues hacía traducir libros de astrología judiciaria en la que él no creía, así como otros libros que no eran de su agrado. Por ejemplo, mandó a Egidio de Tebaldis y Petrus de Regio traducir un libro de astrología judiciaria de Alí Ibn Ridwan en el que se leía que en el año 1006 observó una “estrella nueva” que acabó desapareciendo. Se trataba de la supernova Sco X-3 cuya noticia hubiera pasado desapercibida si Alfonso X hubiera tenido un talante más intransigente.

Su labor en pro de la astronomía fue tan decisivo y extenso que hemos preferido abordar aspectos menos conocidos más puntuales, antes que un resumen de todas las contribuciones de su magna obra.

Bibliografía recomendable.

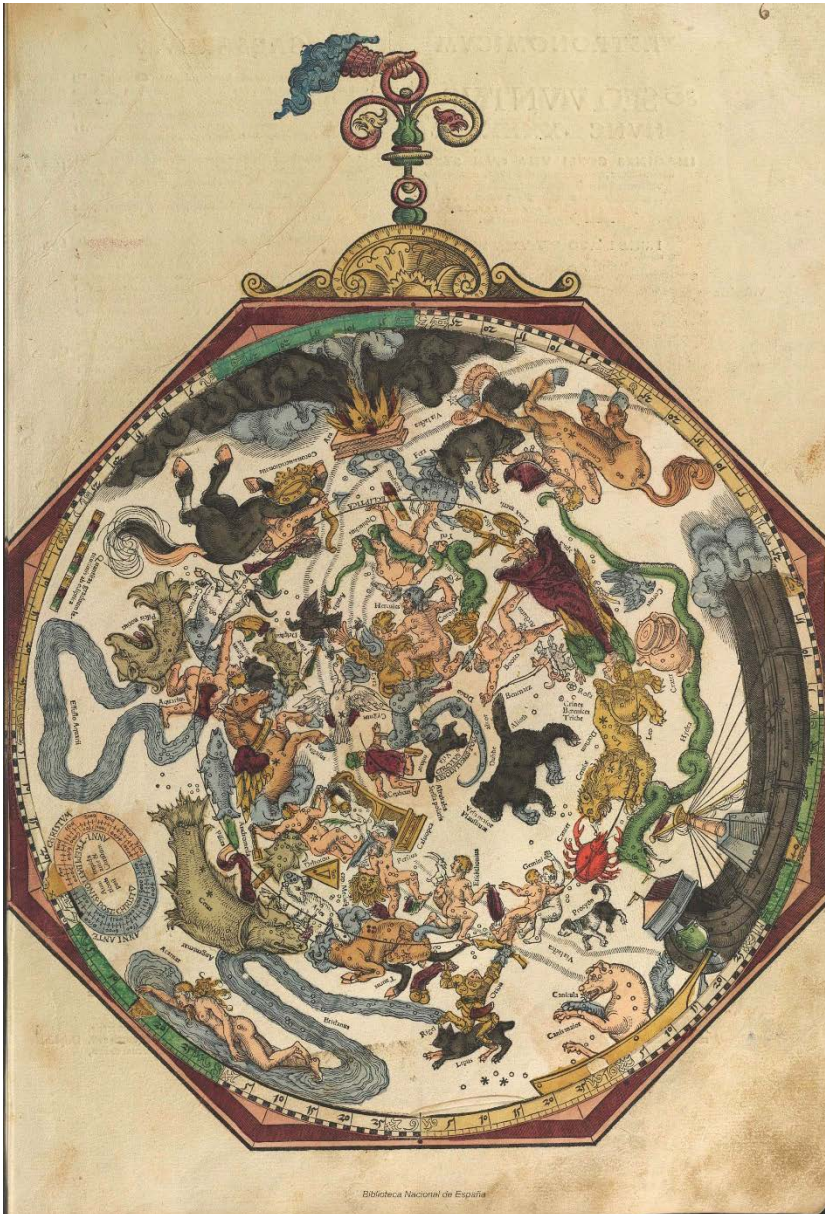
Quizá la obra bibliográfica más completa sobre Alfonso X se deba al Marqués de Mondéjar en 1777, pero es de muy difícil localización. Existen grandes excelentes bibliografías actuales, tales como las de Manuel González Jiménez, Julio Valdeón Baroque, Antonio Ballesteros Beretta, José María Torroja y muchos otros, pues la vida de este rey está razonablemente documentada. Me parece digno de una mención muy especial la breve antología de Antonio G. Solalinde, muy bien seleccionada. Las relaciones del Alfonso X con el Imperio Mongol pueden conocerse gracias a los libros de J. Vernet, Muy digno de destacar es la reproducción de “Los libros del saber de astronomía”, editados por M. Rico y Sinobas en 1863-1867. El autor, Eduardo Battaner, ha publicado una novela de divulgación “El astrónomo y el templario” (Nabla Ediciones, 2010) sobre la astronomía en esta época. Puede verse también su “Historia de la Física del Universo” (Guadalmazán, 2021).



“Órbitas de Mercurio, Venus, Júpiter y la Luna”

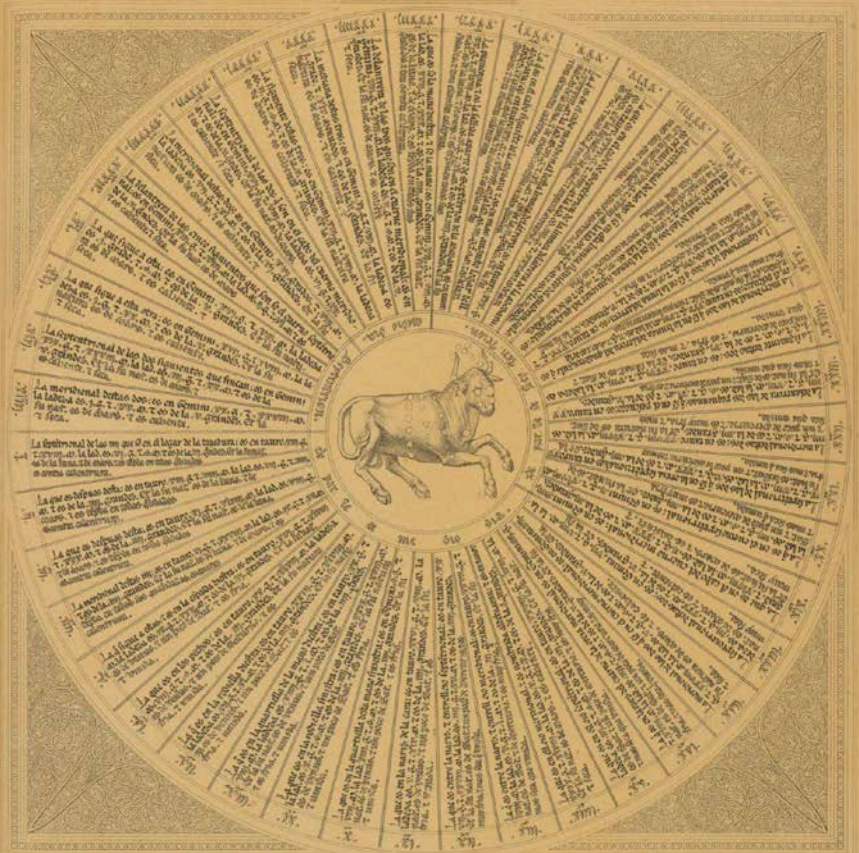


Nasir_al-Din_al-Tusi_at_observatory



Astronomicum Caesareum, pág. 19.

Tabla de las estrellas del signo de tauro ó en adimio de xxij grados .x. vij. minutos de las estrellas que en longura i có las planetas de cuya natura son.
et esta es la figura según pareçe en la esfera .x. presente en latin .taurus. et en arabigo .attaur.



Suma de las estrellas: son vij. et ay otras en la primera grande .x. en la tercera .xij. en la quarta .xvij. en la quinta .xx. en la sexta .xxv. et ay fuera de la forma .xx. de la primera de las es en la xxxvij. de la segunda en la xxxvij. de la tercera en la xxxvij. de la quarta en la xxxvij. de la quinta en la xxxvij. de la sexta en la xxxvij. de la sétima en la xxxvij. de la octava en la xl. de la nona en la xl. et la decena en la xl. et la once en la xl. et la doce en la xl.

Imágenes sacadas de internet de las obras de Alfonso X el Sabio

POESÍA Y POLÍTICA: LA GUERRA DE
GRANADA EN LAS CANTIGAS DE
ALFONSO X

Juan Paredes

Poesía y política: la guerra de Granada en las cantigas de Alfonso X

Juan Paredes
Universidad de Granada

Cualquier aproximación a una figura tan compleja y poliédrica como es la de Alfonso X el Sabio tiene que comenzar inevitablemente por una serie de precisiones previas sin las cuales sería imposible comprender la verdadera dimensión de su colosal producción literaria.

La primera es la relativa a la lengua. Mientras que sus grandes obras históricas, jurídicas, astronómicas, etc. están escritas en castellano, su poesía lírica aparece vertida en gallego-portugués. Y ello por una convención de lengua escrita que hace que esta lengua sea el vehículo de expresión de la poesía trovadoresca en la península ibérica. Lo mismo sucede en Francia con el provenzal. De hecho, en los apógrafos italianos que nos han transmitido el corpus de la poesía lírica gallego-portuguesa solo aparecen dos textos en castellano, uno precisamente de Alfonso X: *Señora, por amor [de] Dios*, y otro de Alfonso XI: *En un tiempo cogí flores*, recogido el primero en el *Cancionero de la Biblioteca Nacional de Lisboa, antiguo Colocci-Brancuti*, con el número 471, y el segundo, en este mismo cancionero y en el *Cancioneiro da Vaticana*, con los números 607 y 209, respectivamente (Paredes 2011: 77). El resto de la producción cancioneril recogida está escrita en gallego-portugués. Nos encontramos así con la aparente paradoja, y no será la única, de que el Rey Sabio, al que de hecho podemos calificar como el gran configurador de la prosa castellana, es al mismo tiempo uno de los poetas más sublimes de la lírica gallego-portuguesa.

La segunda afecta al concepto mismo de autoría. En sus obras en prosa escritas en castellano Alfonso X es autor en el sentido más estrictamente medieval del término: «el Rey faze un libro, non porque el escriba con sus manos, mas compone las razones, e las enmienda, et yegua e enderesça, e muestra la manera de cómo se deben fazer» (*General Estoria*, I, f. 216r). Por el contrario, su producción lírica, y en especial sus cantigas profanas, parecen ser de autoría única del monarca castellano-leonés. Es cierto que esta afirmación no puede mantenerse de manera total por lo que se refiere a las *Cantigas de Santa Maria*.

Todo parece indicar que la participación directa del Rey puede reducirse en este caso a la composición de ocho o diez cantigas, claramente definidas por su temática y estilo. Sería el trovador Airas Nunes quien compondría la mayor parte de la obra con la ayuda de algunos de los poetas que frecuentaban la corte castellana, aunque como ha señalado Filgueira Valverde (1985) no se puede desdeñar la importante labor del monarca, a quien se debe la unidad estilística de la obra. Pero donde no hay ninguna duda es en el cancionero profano, de autoría única y directa del propio Rey Sabio.

Y no es esta la única diferencia dentro del corpus poético alfonsí. Alfonso X se nos presenta en su poética como un autor bifronte, capaz por un lado de la exaltación religiosa de las cantigas marianas, y de otro, y al mismo tiempo, de la procacidad de las profanas, sin duda las más atrevidas y obscenas que salieron de su corte.

La actividad poética del Rey en este ámbito debió comenzar antes de 1252, momento en el que ocupa el trono de Castilla, de forma paralela a la de otros poetas gallego-portugueses presentes en la corte de Fernando III. Por lo que respecta al cancionero marial, los textos más antiguos podrían situarse en torno a los años cincuenta, mientras los últimos corresponderían a los años 1281-1282. Hay que pensar por lo tanto que, a pesar de la confesión del autor, que manifiesta su intención de ser únicamente trovador de la Virgen, dejando «ao demo os outros amores», lo que nos llevaría a pensar en un cambio del discurso poético profano al religioso, habría un periodo de interferencia y simultaneidad entre ambas vertientes, entre las que existen además una gran cantidad de convergencias temático-formales (Paredes 2006).

La marcada bipolaridad entre ambas producciones no se reduce, sin embargo, de manera exclusiva al plano temático, aun con ser muy importante, sino que hay una radical diferencia cualitativa, cuantitativa y de transmisión textual.

Frente al monumental conjunto de las cuatrocientas veintisiete cantigas marianas, solo contamos con cuarenta y cuatro profanas; y mientras las primeras se nos han transmitido en lujosísimos códices, con transcripción musical y miniaturas que ilustran el contenido narrativo, el corpus profano apenas ha llegado a nosotros a través de dos manuscritos: el *Cancioneiro Colocci-Brancuti*, hoy llamado de la *Biblioteca Nacional de Lisboa (B)* y el *Cancioneiro da Vaticana (V)*, 30

copiados por Angelo Colocci en Roma en la primera mitad del siglo XVI, que no incluyen ambos todos los textos, con lo que en muchas ocasiones es imposible la colación de manuscritos, y están plagados además de lagunas y deturpaciones.

Todo este cúmulo de circunstancias ha propiciado que, mientras contamos con numerosos estudios y ediciones de las *Cantigas de Santa Maria*, como la canónica de Walter Mettmann (1959-1972), el cancionero profano sólo ha conocido estudios fragmentarios y parciales, y la única edición crítica de Juan Paredes (2001).

Treintinueve de estas composiciones profanas, entre las que se incluyen cuatro tenzones con Garcia Perez, Pai Gomez Charinho, Vasco Gil y Arnaldo, entran de lleno en la categoría "escarnio y maldecir". Cuatro, entre ellas un fragmento escrito en castellano, son cantigas amorosas. Y tan solo conservamos una cantiga de amigo, de autoría discutida¹.

Un buen número de las cantigas burlescas van dirigidas contra individuos concretos como el deán de Cádiz, consumado maestro en el arte de "foder", Sancha Anes, el maestre Juan, o soldaderas como la conocidísima María Pérez "la Balteira", a quien Joan Rodriguez fue a tomar medidas para que cogiera "su madera", o Domingas Eanes, que mantuvo una "baralha" con un jinete y quedó malherida.

La manifiesta obscenidad de estas cantigas puede llegar a alcanzar incluso un tono sacrílego. Es lo que sucede con la que comienza "Fui eu poer a mão noutro dia" (B 484 / V 67), en la que se compara el sufrimiento causado por la abstinencia sexual con la Pasión de Cristo:

e dixeu logu' enton: -Deus, meu Senhor,
esta paixon soffro por teu amor,
pola tua, que soffresti por min.

¹ En el margen inferior derecho del fol. 100v se lee: Rº outro Rº das Cantigas q' fez o mui / nob' Rey don Sancho dero'it e / diz ai eu coitada como uiue. Sigue a continuación un fol. en blanco, y en el siguiente, numerado 101 (r) aparece la segunda rúbrica: El Rey don affonso de leon. La primera atribuye la autoría a un Rey Sancho de Portugal; la segunda, a un Alfonso Rey de León.

Nunca, dê-lo dia en que naci,
fui tan coitado, se Deus me perdon;

e con pavor, aquesta oraçon
comecei logo e dixei a Deus assi:
-Fel e azedo bevisti, Senhor,
por min, mais mui't' est' aquesto peior
que por ti bevo nen que recebi.

E poren, ai, Jesu Cristo, Senhor,
en juizo, quando ante ti for,
nembre-ch'esto que por ti padeci! (vv. 19-31)².

Dentro de la categoría que podemos calificar como escarnio social hay que incluir las críticas contra los infanzones, a los que se ridiculiza por pretender imitar los usos de la corte (*De grado quería ora saber*), o por su avaricia y mezquindad (*Direi-vos eu dun ricomen y Tanto sei de vós, ricomen: pois fordes na alcaria*).

Particular interés tienen los escarnios dirigidos contra otros poetas como Pero da Ponte (*Pero da Pont'á feito gran pecado y Pero da Ponte, paro-vos sinal*), a quien se acusa de irreverencia religiosa y de haber matado a Afonso Eanes do Coton para robarle sus cantares; y se critica su arte, fuera del modelo provenzal.

Pero son los escarnios de carácter político los que alcanzan mayor relevancia, sobre todo por su incidencia directa en la vida del propio monarca. En esta categoría habría que incluir las cantigas que hacen referencia a las luchas fratricidas entre el Rey y el infante don Enrique (*Don Rodrigo moordomo que ben pos al Rei a mesa*) o la invectiva contra el Papa (*Se me graça fezesse este Papa de Roma!*) a propósito del conflicto surgido a raíz del nombramiento del arzobispo de Santiago, con ecos también de las frustradas pretensiones de Alfonso X a la corona del Imperio. Y desde luego, por su extraordinaria importancia,

² Las citas por mi edición del cancionero profano de Alfonso X (Paredes 2001).

un grupo homogéneo que hace referencia concreta a la guerra de Granada. (Paredes 1991).

Se trata de una serie de cantigas, situadas cronológicamente entre 1261 y 1265, dedicadas a la empresa de armas en la frontera de Granada.

Los hechos históricos a los que hacen referencia hay que localizarlos en torno a la sublevación mudéjar de 1264.

Como señala la crónica del propio Rey Sabio (Rosell 1953):

E este rey don Alfonso, seyendo en Castilla en este noveno año de su reynado, los reyes moros del reyno de Murcia e de todos los otros lugares que el avia ganado, ovieron fabla de consuno, e enviaron sus mandaderos a Aben-Alhamar, e pusieron postura que en un día se alzasen todos al rey don Alfonso, e en aquel dia comenzase el rey de Granada la más fuerte guerra que pudiese facer, e cada uno de los otros eso mesmo (X, 8b-9a)

Muchas poblaciones, como las de Jerez, Arcos, Lebrija, Utrera, etc., se sublevan y el rey nazarita rompe la paz con Castilla. Las noticias llegan al Rey, que de inmediato ordena el llamamiento para el servicio en la frontera:

Estando el Rey en Segovia llegáronle las nuevas de commo el rey de Granada le avia quebrantado las treguas que con él avia, e otrosí que el regno de Murcia que se le avia alzado Alboaquez, rey que era su vasallo. E otrosí, que los moros de Xerez que le avian tomado el alcázar e que avian preso a don Aliman que tenia la torre de Utrera e otros alcaydes que avia dejado en algunos otros lugares e castillos del regno de Murcia. E envió él llamar por sus cartas los infantes e los ricos homes e todos los concejos de su reyno que se fuesen luego para él a la frontera (XI, 9b).

Y es la misma crónica la que da cuenta de la defección de los caballeros, que no acudieron, como era su deber, al requerimiento del monarca:

E veyendo este rey rey don Alfonso esta guerra que tenía comenzada con los moros en que se gastaban muchos caballos, e otrosí commo muchos de las villas se excusaban de lo servir por el llamamiento que les facia de cada año para la frontera, e aquel tiempo iba cada uno a servir tres meses por lo que avia, ca el Rey non les daba nada de las fonsaderas, e porque de las Extremaduras avia más gentes para su servicio que de las otras villas del su reino, e porque oviesen razon de mantener e criar los caballos e estuviesen prestos cada que los él llamase, ordenó que oviesen los alcaides en toda la Extremadura en este manera: que cualquier home que mantoviese caballo e armas, que fuese excusado de la martiniega e fonsadera, e que oviese excusados sus amos e molineros e hortelanos e yugueros e mayordomos e apaniaguados, e por esto que fuese tenuto de ir servir a la frontera cada que el Rey le llamase sin le dar el Rey otra cosa ninguna por los tres meses del servicio (XII, 10).

A este periodo concreto hay que adscribir las violentas invectivas del Rey contra los traidores que, cobardemente, no cumplieron con su deber en la frontera.

La poética se ha convertido en política.

Para comprender este proceso hay que tener en cuenta el particular entramado de la estructura político-militar, de carácter marcadamente monárquico, en la península ibérica en la Edad Media y su profunda huella en una de las modalizaciones del discurso satírico como es la sátira política. Y dentro de este marco concreto, y de manera muy especial, las particulares vicisitudes políticas de un reinado como el de Alfonso X, lleno de dificultades desde su mismo inicio y marcado, tanto en política exterior, fundamentalmente con la aspiración a la corona del Sacro Imperio Romano Germánico, como interior, con las campañas fronterizas y la guerra civil tras la muerte del infante de la Cerda, por situaciones siempre muy conflictivas. Y en este contexto específico destacar el verdadero sentido de la poesía satírica alfonsí como relevante elemento persuasivo, frente a la autoridad del poder y las leyes.

La cantiga llega a adquirir entonces un sentido trascendente y se convierte en instrumento político, en un arma de ataque y denuncia: “D. Afonso, o Sábio está no centro dum ciclo satírico, onde a poesia é meio de ataque e de defensa, como os panfletos de hoje em dia” (Martins 1977: 34). La sátira viene a suplir así, en el plano de lo literario, lo que la fuerza de los hechos no podía conseguir en el terreno político.

Es así como surgen los escarnios contra un tal Don Meendo, que “llevó el caballo, pero dejó la silla”, simple pretexto para no cumplir con el deber de asistir a su señor en la contienda; o los “Pero Garcia”, “Pero Galego”, “Pero Galinha” (obsérvese la clarísima alusión) o el globalizador y no menos significativo “Pero d’Espanha”, a los que el Rey orgullosamente ya no quiere consigo; u otro tal “Don Foan” (“Don Fulano”)³, huyendo de manera cobarde y vergonzosa al avistar al enemigo al llegar a frontera:

Don Foan, quand’ ogano aqui chegou
primeirament’ e viu volta e guerra,
tan gran sabor ouve d’ ir a sa terra
que logu’ enton por adail filhou
seu coração; e el fez-lh’ i leixar,
polo mais toste da guerr’ alongar,
prez e esforço, e passou a serra (vv. 1-7).

La invectiva contra estos caballeros cobardes es más contundente si cabe en la cantiga *O que foi pasar a serra* (B 494 / V 77), construida toda entera en torno al sintagma “que faroneja?”, que trasluce perfectamente el miedo, el recelo y la cobarde vacilación de uno de estos caballeros, a los que se maldice de manera expresa y reiterada, la víspera de presentarse con su mesnada en la Vega de Granada:

³ Personaje en quien Carolina Michaëlis (1901: 287-289) ha querido ver al hidalgo portugués João Pires de Vasconcellos, el Tenreiro, que en palabras de Afonso Méendez de Bèsteiros, que le dedicó un serventesio, según Michaëlis origen del alfonsí, “sol que viu os genetes, come can que sal de grade, / sacudiu-se [e] revolveu-se, al- / çou rab’e foi sa via a Portugal” (B 1558, vv. 13-15).

O que foi passar a serra
e non quis servir a terra,
e ora, entrant' a guerra,
 que faroneja?
Pois el agora tan muito erra,
 maldito seja!

O que levou os dinheiros
e non troux' os cavaleiros,
e por non ir nos primeiros
 que faroneja?
Pois que ven conos prostumeiros,
 maldito seja!

O que filhou gran soldada
e nunca fez cavalgada,
e por non ir a Graada
 que faroneja?
Se é ric' omen ou á mesnada,
 maldito seja!

O que meteu na taleiga
pouc' aver e muita meiga,
e por non entrar na Veiga
 que faroneja?
Pois [el] chus mol é que manteiga,
 maldito seja!

Quero isto thio ar vito trager
 Lab magno imp ruras et effridas
 ben come sua dicitur que vedas
 ou se quisisse tortas amassar
 ou qba ofizem por deluira
 Sa bestas se fossem acendadas

A dapa de caler suavez
 lures q nella leuaria doberger
 e o q os traga preguero
 por elles e xppuden mel de her
 con qtos lures que nos neede donos
 coo no qouto q te leu dos spono
 ffidel per eles qnto foder quer

Ea vida nos enden maia ducer
 Anã mal q mnta
 por quanten ssa fazenda
 Sep conoe lures qrem maia malhe
 ap no facit q semelh grons
 coo coruos a asquias babens
 per forca de foder sseel q se

Canto a maia maie de fader
 do q nos lura lures q al tem faz
 eel apal fabor deos leco
 Fuma uote ne di al fiz
 Effabedarte de fader tam bem
 q conos sens lures dante
 q al tem fidel a fino uras tida q thali

Finas nos contare deffer saber
 q nos lures q al tem faz

Andades amiss todos trages
 e pade q fede per eles affaz
 semolhe acta q odemo tem
 Affra fede per arte e p flun
 q faca dela idem maluo

Rexen todesto qnda faz al
 cono lures q tem per boa se
 Se acta molhe q ma mal
 deste sup q de flun a marel
 affra un per foder e cantur
 q foder q se q ddi ou ne ne no al
 Se melhar q e q ddi ou ne ne no al

Que for passar q seera
 qnto que spono sseur aterra
 e ora entera qnera
 que fironeda
 poia el ago rabu mltos enta
 mal deo seia

Q le non os dros endo tiron veo
 calaltes por no uras pines q fironeda
 pois q uco ed uos por estunnespos
 mal dico seia

Q filhou qira soldada
 emta fex canalgada
 e por no ur agranda
 q fironeda se e p ronte
 ou amefurada mal deo seia

Cancioneiro da Biblioteca Nacional de Lisboa fol. 110 r.

A vida nos endeu mais drey
mais nal ey mustaf.
leer por quanten sa fazenda
sey conos luuros q tem no a melhr
aq no faca q semelhr grous
os cornos e asaguia babons
per forza de foder psexel dser.

Canho amais na arte de fazer
do q nos nuos q el toy iaz
eal a tal sabor deos
leer q nuca nove no dia el faz
e sabedarte de foder tam bend
q conos seus hns dntes
q el tem fidel as manras cada q lhi pas

E mais nos cotorey de seu saber
q co nos luuros q el tem faz
mandaos antesy todos trages
e pois q fode per els assaz
semolhr acha q e demu tem
assya fode per arte e per sem
q saca dela admi mafuas.

E contodeto aynda fazal
como uns q tem per boa fe
se acha melhr q ora mal
diste fogo q de ssem marcal e
assy un per foder e cantar
q fudendo lhi ffaz bem
semelhar q e geado ou no no ad

O que foy passar a serra
e no quis ffuir a terra
e ora entranta guerra
qu' faroneia
pois el ago rian muyto ora
mal d'isto seia

O que leiton os d'ns e no trou xos canaltos
por non ir nos p'nos q faroneia
pois q ueo co nos preshimos mal d'isto

O q filhou gra soldada enha fez canaltos
e por no ir a graada q faroneia
se e' r' como ou amezuada mal d'isto seia

O que meteu na tal eiga pouca ver
e muyto meya e por no entrar na uexya
q faroneia pois e hns mel' q manrey
qa mal d'isto seia

Domngas e' nes omnesa baralhn
con linn genete foy mal ferida
en pero foy ela y t'noy d'ida
q ouue de pois auent'or s'con ffalhn
e de' pra' uen'geu bo' canalt'eyro
mais en pero e' xel tan bra' e' rre
que ouuendela de' ficar colpada
O colbe colheu per lma malha
da loriga q era desmemoria e pesame de por
q' essa ida q de' p' q ouue' mais se do m' malha

Aunque la maldición no es tan explícita, el tono es el mismo en la cantiga *O que da guerra levou cavaleiros* (B 496 / V 79). Y la estructura. El genérico "O que..." vuelve a encabezar cada uno de los quince dísticos paralelísticos que articulan el texto a través de las diversas formulaciones en el mismo marco de la guerra de Granada, y con numerosas referencias concretas que aparecen por todas partes en las crónicas, desde Alfonso VIII a Alfonso XI, como testimonio de un texto cuya veracidad aparece ampliamente documentada (De Lollis 1887: 47-52; Michaëlis 1901: 293-296). López-Aydillo (1923: 423) piensa que debió escribirse en torno a 1272, cuando un grupo de nobles encabezados por el infante Don Felipe, Don Nuño González de Lara y Don Felipe Díaz de Haro, se sublevaron contra Alfonso X y abandonaron Castilla, cometiendo grandes robos y desastres en su camino hacia Granada, donde a pesar de los intentos de persuadirlo por parte del infante Don Manuel y los obispos de Palencia, Segovia y Cádiz, que los alcanzaron en el castillo de Sabiote, se acogieron a la hospitalidad del rey nazarita, a quien rindieron pleito-homenaje. El estribillo *non ven al maio* alude a la ausencia en la revista de tropas que se hacía generalmente en mayo, estación propicia para la movilización de las milicias, y resalta, con el mismo sentido de la maldición, la cobardía:

O que da guerra levou cavaleiros
e a sa terra foi guardar dinheiros,
non ven al maio.

O que da guerra se foi con maldade
[e] a sa terra foi comprar erdade,
non ven al maio.

O que da guerra se foi con nemiga,
pero non veo quand' é preitesia,
non ven al maio.

O que tragia o pano de linho,
pero non veo polo San Martinho,
non ven al maio.

O que tragia o pendon en quiço
e vendend' o seu perdera o viço,
non ven al maio.

O que tragia o pendon sen oito
e a sa gente non dava pan coito,
non ven al maio.

O que tragia o pendon sen sete
e cinta ancha e mui gran topete,
non ven al maio.

O que tragia o pendon sen tenda,
per quant' agora sei de sa fazenda,
non ven al maio.

O que se foi con medo dos martinhos
e a sa terra foi beber los vinhos,
non ven al maio.

O que, con medo, fugiu da fronteira,
pero tragia pendon sen caldeira,
non ven al maio.

O que [ar] roubou os mouros malditos
e a sa terra foi roubar cabritos,
non ven al maio.

O que da guerra se foi con espanto
e a sa terra foi armar manto,
non ven al maio.

O que da guerra se foi con gran medo
contra sa terra, espargendo vedo,
non ven al maio.

O que tragia pendon de cadarço,
macar non veo en[o] mes de março,
non ven al maio.

O que da guerra foi per retraúdo,
macar en Burgos fez pintar escudo,
non ven al maio.

En la cantiga *O genete* la crítica va dirigida contra los *coteifes*, caballeros cristianos de condición inferior, a los que se presenta de manera escatológica muertos de miedo ante los *zenetes de Azamor*, bereberes que vinieron en ayuda del rey nazarita⁴:

O genete,
pois remete
seu alfaraz corredor,
estremece
e esmorece
o coteife con pavor.

Vi coteifes orpelados
estar mui mal espantados,
e genetes trosquiados
corrian-nos arredor;
tiinhan-nos mal aficados,
[ca] perdian na color.

Vi coteifes de gran brio,
eno meio do estio,

⁴ ‘individuo de zanata’, tribu bereber famosa por su caballería ligera, que acudió en defensa del reino de Granada. Su forma característica de cabalgar y su equipamiento dio lugar a expresiones como ‘cabalgar a la gineta’, ‘espada gineta’, ‘silla gineta’, etc., y finalmente el nombre se aplicó al caballero que montaba de esta manera (Corominas-Pascual, s.v.).

estar tremendo sen frio
ant' os mouros d'Azamor;
e ia-se deles rio
que Aguadalquivir maior.

Vi eu de coteifes azes
con infanções [s]iguazes
mui peores ca rapazes;
e ouveron tal pavor,
que os seus panos d'arrazes
tornaron doutra color.

Vi coteifes con arminhos,
conhedores de vinhos,
que rapazes dos martinhos,
que non tragian senhor,
sairon aos mesquinhos,
fezeron todo peor.

Vi coteifes e cochões
con mui [mais] longos granhões
que as barvas dos cabrões:
ao son do atambor
os deitavan dos arções
ant'os pees de seu senhor

Se trata de una derrota infligida a las tropas cristianas por el ejército de Alhamar, en el que formaban los “voluntarios de la fe”, venidos del Norte de Africa⁵. El hecho podría localizarse en Alcalá de Benzaide (Alcalá la Real), donde en 1264 tuvo lugar una batalla muy sangrienta, en la que las tropas de Alhamar causaron severas pérdidas a Alfonso X, que participó en la contienda:⁶

⁵ "El rey de Granada, veyendo el gran afincamiento de la guerra en que estaba, envió rogar a Aben Yusaf que le enviase alguna gente en su ayuda, é envióle mil caballeros, é vino por cabdillo dellos un moro que era tuerto de un ojo, é decian que era de los más poderosos que había allen mar. E segund lo que se falló en escripto, dicen que éstos fueron los primeros caballeros jinetes que pasaron aquen las mar despues que el Miramamolín fue vencido"(*Crónica de Alfonso X*, cap. XIII).

⁶ La crónica fecha erróneamente el hecho en 1263.

La pelea fue muy sangrienta y empeñada, hasta que los zenetes que acompañaban a Alhamar dieron una terrible carga y se enseñorearon del campo. El rey de Castilla se retiró, y los vencedores apresaron ganados en la frontera y cautivaron gente (Lafuente 1884: 326; Conde 1874: IV, cap. 7).

Estas cantigas políticas en torno a la guerra de Granada remiten a un código que es necesario contextualizar para entender su sentido. Si en los casos de los textos satíricos de más marcado carácter erótico resulta esencial la consideración del registro semántico de lo obscuro, definido por las series léxicas referidas a los órganos sexuales y las prácticas amatorias, en estos textos políticos son los medios de expresión de la representación del poder real y los mecanismos de alusión los que definen la específica tipología de un género en el que, en opinión de Scholberg (1971: 109), la sátira gallego-portuguesa alcanzó su más acabada expresión.

Referencias bibliográficas.

- Alfonso X el Sabio, *General Estoria* (2009). Edición coordinada por Pedro Sánchez Prieto Borja, 10 vols. Madrid: Fundación Castro.
- Conde, José Antonio (1874). *Historia de la dominación de los árabes en España: sacadas de varios manuscritos y memorias arábicas*, 2 vols., Madrid: Marin y Compañía.
- Corominas, Joan y José Antonio Pascual (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- De Lollis, Cesare (1887). “Cantigas de amor e de maldizer di Alfonso el Sabio re di Castiglia”. *Studi di Filologia Romanza*, 2, pp. 31-66.
- Filgueira Valverde, Xosé (ed.) (1985). Alfonso X, el Sabio. Cantigas de Santa Maria: código Rico de El Escorial (Ms. escurialense T.I.1.). Madrid: Castalia.
- Lafuente Alcántara, Miguel (1884). *Historia de Granada comprendiendo la de sus cuatro provincias Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días*. Granada: Imprenta y Librería de Sanz.
- López-Aydillo, Eugenio (1923) “Los cancioneros gallego-portugueses como fuentes históricas”. *Revue Hispanique*, 62, pp. 315-619.
- Martins, Mario. (1977). *A Sátira na Literatura Medieval Portuguesa*. Lisboa: Instituto de Cultura Portuguesa. Biblioteca Breve.
- Mettman, Walter (ed.) (1959-1972). Afonso X, o Sabio, *Cantigas de Santa Maria*. Coimbra: Universidade (Acta Universatis Conimbrigensis, 1-4). Reimpr. 1986.
- Michaëlis de Vasconcelos, Carolina (1901). “Randglossen zum altportugiesischen Liederbuch: VI-Kriegslieder. *Genetes; Non ven al maio!*”. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 25, pp. 285-321.
- Paredes, Juan (1991). *La guerra de Granada en las cantigas de Alfonso X el Sabio*, Granada: Universidad de Granada.
- (2001). *El Cancionero profano de Alfonso X el Sabio*. L’Aquila-Roma: Japadre Editore (2ª ed. *Verba*, anexo 66, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2010).

- (2006). "El discurso poético alfonsí religioso y profano. Intertextualidad y convergencias temático-formales". *Studi di Filologia romanza offerti a Valeria Bertolucci Pizzorusso*. Pisa: PACINE Editore, vol. II, pp. 1175-1189.
- (2011). "Textos castellanos en los cancioneros trovadorescos galaico-portugueses y occitanos". En A. Baldissera – G. Mazzochi – P. Pintacuda (ed.). *Ogni onda si rinnova. Studi di ispanistica offerti a Giovanni Caravaggi*. Como – Pavia: Ibis, vol. I, pp. 77-86.
- Rosell, Cayetano (ed.) (1953). *Crónica del rey don Alfonso Décimo*, en *Crónicas de los reyes de Castilla*, Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- Scholberg, Kenneth R. (1971). *Sátira e invectiva en la España medieval*, Madrid: Gredos.





Escenas de guerra de Las Cantigas sacadas de internet.

**LA CASTILLA DE ALFONSO X:
RELACIONES NACIONALES E
INTERNACIONALES**

Manuel Espinar Moreno

LA CASTILLA DE ALFONSO X: RELACIONES NACIONALES E INTERNACIONALES

Por Manuel Espinar Moreno¹

Con motivo del Centenario de Alfonso X, el Sabio, la Academia de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales de Granada, con sede en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada, organizó una serie de actos entre ellos unas conferencias sobre el tema: *Alfonso X y su época: ciencia, literatura e historia*. Fueron presentadas por su Presidente, el Dr. D. Francisco González Lodeiro, el día 25 de Noviembre de 2023, se había retrasado este acto por motivos de la pandemia pasada. Es para mí un honor poder participar y acercarme a un tema tan atrayente y sugestivo como el poder ofrecer al público en general una visión del reinado de Alfonso X, tiempo difícil en aquellos años medievales en que Castilla se encontraba en momentos complicados por los enfrentamientos nobiliarios con el monarca, pero a la vez, si eran un inconveniente desde el punto de vista político, aquellas acciones no lo fueron desde la cultura ya que podemos decir que Castilla alcanzó el cenit entre los estados europeos y musulmanes. Es curioso que tanto cristianos, como musulmanes y judíos participen en esta labor cultural emprendida por Alfonso X el Sabio. Entre la amplia gama de libros y traducciones que se llevaron a cabo encontramos una pequeña parcela como la de los relojes, que aunque parezcan algo secundario no por ello dejan de ser máquinas avanzadas o perfeccionadas de su tiempo². Otras visiones ofrecen los trabajos de

¹ Catedrático Jubilado y Profesor Colaborador Extraordinario en el Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, de la Universidad de Granada.

² Manuel ESPINAR MORENO: Estudio preliminar sobre *Libros del saber de Astronomía del rey D. Alfonso X de Castilla. Los cinco libros de los relojes alfonsíes*. Copilados, anotados y comentados por Don Manuel Rico y Sinobas. Estudio

los Drs Eduardo Battaner y Juan Paredes Núñez, que se editan junto con este trabajo.

El reinado de Alfonso X el Sabio

En 1252 muere Fernando III el Santo y le sucede su hijo Alfonso X el Sabio “*el más distinguido de todos los reyes que viven*”, según expresión de los embajadores de la ciudad de Pisa. Se convierte en soberano de uno de los reinos más importantes del Occidente pues Castilla alcanza uno de los momentos estelares de su historia. Nacido en Toledo el 23 de Noviembre de 1221, hijo de Fernando III, el Santo de Castilla, y de Beatriz de Suabia, hija de Conrado de Alemania, y nieta del emperador Federico II. Su ama de cría fue Urraca Pérez, educado en su niñez por García Fernández y Doña Mayor Arias en los pueblos de Villaldemiro y Celada del Camino, de la provincia de Burgos.

Convertido en rey de Castilla a los 31 años en Sevilla (1 de Junio de 1252) por muerte de su padre. Casado en 1246 con Violante o Yolanda de Aragón, hija de Jaime I el Conquistador, rey de Aragón y de Violante de Hungría. Tuvo de ella a Berenguela (1253, Beatriz (1254), Fernando de la Cerda (1255-1275), que casó con Blanca, hija de San Luis IX de Francia. Después Sancho IV (1284-1295) casado con María de Molina (1281), que le sucedió por muerte de su hermano Fernando, lo que provocó una guerra civil en Castilla. Tuvo otros hijos como Pedro, Juan, Jaime, Violante, Isabel y Leonor. Murió en Sevilla nuestro rey Alfonso el 4 de abril de 1284.

preliminar por manuel Espinar Moreeno. Granada, Educatori-Aljathib, 2009. I.S.B.N.: 978-84-92782-02-4. D. L.: GR-1889-09. Anexo a la Revista: EPCCM. ISSN: 1575-3840. ISSN: e-2341-3549, Digibug, identificador: <http://hdl.handle.net/10481/61461>, <https://hdl.handle.net/10481/61461>, Granada, 2020.

Durante su reinado tuvo relaciones con Jaime I, su suegro, y Perro III el Grande, reyes de Aragón, Cataluña y Valencia. Con los reyes de **Portugal** donde reinaron: Alfonso III y D. Dionís, nieto de Alfonso X. En **Navarra**: Teobaldo I, Teobaldo II, Enrique I y Juana I. En **Granada** Muhammad I ben al-Ahmar y Muhammad II. En **Francia** Luis IX el Santo y Felipe el Atrevido. En el **Pontificado** 10 Papas desde Inocencio IV a Martín IV. Inglaterra, Gascuña y otros lugares. No hay que olvidar que procedía de un distinguido linaje de reyes y emperadores pues su padre **Fernando III, el Santo**, era hijo de Alfonso IX de León y de Berenguela de Castilla. Rey de Castilla (1217-1252) y de León (1230-1252). Se casa 1.- con **Beatriz de Suabia** (30 de noviembre de 1219, se hizo efectiva en Burgos en 1220), hija de Felipe de Suabia y de la princesa bizantina Irene. Tuvieron 7 hijos: **Alfonso X**, rey de Castilla y León (1252-1284), Fadrique, Fernando, Enrique, Felipe, Sancho, Manuel, Leonor, Berenguela y María. 2.- con **Juana de Ponthieu** (1237), biznieta de Luis VII, rey de Francia. Tuvieron a: Fernando, Leonor y Luis.

Solucionado el tema de la nobleza, reconocido por su padre por rey de Castilla, realizado su matrimonio comenzaba la reconquista contra los musulmanes. Castilla se convierte en el reino más importante tras su unión con León en 1230. Comienza para muchos la Baja Edad Media, florecimiento cultural en letras y artes. El rey castellano y su hijo el príncipe Alfonso toman a los musulmanes: Andújar, Martos y Baeza (1225), Córdoba (1236), reino de Murcia (1241-1244), realizaron el Tratado de Almizra (1244), Jaén (1246), Carmona, Lora, Cantillana. Alcalá del Río (1247), Sevilla (1248), Jerez, Medina Sidonia, Vejer, Santa María del Puerto. Granada se declara vasalla de Castilla. Fernando preparó un ejército para atacar el norte de África, murió el 30 de Mayo de 1252.

Nuestro personaje tuvo dos novias: una princesa de Navarra y una hermana de la segunda mujer de su padre. Su matrimonio se realizó en

Valladolid con doña Violante de Aragón en 1246. Se dice que quiso repudiarla por no tener hijos, aunque en realidad existieron problemas políticos con Aragón y con Navarra. Se quedó embarazada y parió: Doña Berenguela. El 28 de septiembre de 1255 parió a Doña Beatriz, Don Fernando de la Cerda, Don Sancho IV, Don Pedro, Don Juan, Don Diego, Doña Isabel y Doña Leonor. Tuvo ciertos amores con otra mujer de bajo linaje, de la que no sabemos su nombre, tuvieron a Don Alonso Fernández. Otra de sus amantes fue Doña Mayor Guillén de Guzmán, hija de Pedro de Guzmán, tuvo a Doña Beatriz, casada después con Alfonso III de Portugal. Se conserva el sepulcro de Doña Mayor en Alcocer con su momia casi intacta. Envió embajadores al rey de Noruega-Dinamarca pidiendo a su hija Cristina para casarse con ella dado que la reina no le debía hijos, llegó esta en 1258 y caso con el príncipe D. Felipe, como estaba estipulado con el rey de Noruega-Dinamarca. Su padre en el lecho de muerte le dice: *“Fijo, rico fincas de tierras e de muchos buenos vasallos más que rey que en la cristiandad sea; pugna en facer bien e ser bueno, ca bien has con quē”*.

Las razones por las que Alfonso casó con Violante se especifican en las memorias del Santo rey S. Fernando, cap. 58, pág. 107, de la siguiente manera: *“Lo que ocupaba el primer cuidado era la paz en toda Castilla y León, porque no dexando aseguradas las espaldas, podía un inconveniente, ya de inquietud en el reyno, ya de armas en los confines cortar todo el curso á la conquista. Las circunstancias en la raya del reyno de Aragón daban bastantes muestras al temor. Su rey don Jayme el Conquistador, empeñado en la rendición del reyno de Valencia, vivía ufano por mirarle ya como suyo, y tenerle como prenda propia. El infante don Alonso, que había vuelto á Murcia, era joven ardiente, y quería competir á su padre. El ensayo en este reyno le habia salido tan bien, que ya le parecía corto el distrito de Murcia, y le sobraba ardor para avasallar á toda Valencia, y sin mucho reparo se adelantó á algunos lugares de este estado. El de Aragón sentía el golpe, y si á don*

Alonso habían picado en el gusto las conquistas, á don Jayme le picó en el corazón ver que no se le guardaban los límites. Quiso volver la cara contra el vecino que se le introducía, y se quejó muy recio de su proceder.

Este sistema daba muchas señas de rompimiento, y en Castilla se hablaba con temor; pero no duró mucho el susto, porque antes de sacar la espada, como era un joven el agresor, se debía atender mucho á la edad. Esta compuso el lance, y acabó en cariños lo que empezó en quejas, porque interviniendo medianeros que dispuso nuestro Rey, se ajustó el matrimonio de don Alonso con doña Violante infanta de Aragón, hija de don Jayme. Este enlace era útil á los dos Reyes. Ambos zelosos por el nombre christiano, y empeñados en acabar con la morisma, á los dos convenía el estar unidos para batallar contra moros con más-fuerza, y á ningún rey conviene la guerra más justa. Concertóse el tratado que luego se efectuó en Valladolid en noviembre de este año de 1246, aunque como al rey don Fernando le ocupaba todos los sentidos la guerra que le había mandado el cielo, conmutó las fiestas y regocijos de las bodas en el gusto de prevenirse para la conquista, y dar el último, pero tan sentado golpe, con que acabase, el vasto imperio mahometano, cortándoles la cabeza para que jamás pudiesen erguir el cuello”

Alfonso X, fue conocido en la Historia como el Sabio, por su afición a las letras, o el Conqueridor como le llama la Crónica, era el mayor de los diez hijos de Fernando con Beatriz de Suabia. Su matrimonio con Violante de Aragón por motivos políticos nos hace ver como en 1246 tenía ella 12 años. Fue muy aficionado a la caza, al juego del ajedrez, se interesó muy pronto por los libros y por la música.

La Crónica de Alfonso X nos dice cuando estaba a punto de morir: “*En este tiempo adolesció el rey don Alfonso en Sevilla. E cuando fue afincado de la dolencia dijo ante todos que perdonaba al infante don*

Sancho, su hijo heredero. E que perdonaba a todos los sus naturales de los reinos el yerro que ficiéron contra él... E después que esto ovo acabado e librado, rescibió el cuerpo de Dios muy devotamente, é a poca de ora dio su alma a Dios .. E después lo enterraron en Santa Maria de Sevilla, y cerca del Rey Don Fernando su padre e de la reina doña Beatriz su madre”. Sabemos que estaban presentes Don Sancho, doña Beatriz, reina de Portugal y otros infantes. En realidad, ordenó que lo sepultasen en Murcia en el monasterio de Santa María la Real y su corazón en Jerusalén, en el Monte Calvario. Pero su corazón fue llevado a Murcia y su cuerpo quedó en Sevilla. Ordenó que su cabeza quedase a los pies de sus padres. La sepultura plana, así cuando viniesen a rezar a la tumba de sus padres el que rezaba estaba sobre el cuerpo del rey Alfonso. Este reinado hay que verlo desde el interior y desde el exterior, es decir, política interior y política exterior, sin perder de vista su papel en la cultura de su tiempo.

Alfonso X se convierte en uno de los soberanos más importantes de Europa pues Castilla alcanza uno de los momentos estelares de su historia. Tras las conquistas realizadas a los musulmanes en Andalucía y Murcia con las que las posesiones aumentan casi el doble y el comercio con Europa, el Mediterráneo y sobre todo con las tierras africanas hacen afluir el oro a las tierras castellanas y a las europeas. La moneda castellana se sana y el reino de Alfonso es uno de los más pujantes, lleno de prosperidad y de vida. Recibe los reinos de su padre y los derechos imperiales de su madre, aunque de forma nominal.

A las dos herencias va a dedicar su vida, aunque no logró los resultados que se puso como meta. Junto a grandes acciones cometerá errores que suponen enormes gastos y la riqueza del reino. Destacó en las empresas culturales y jurídicas, pero fallará en empresas políticas por su falta de sentido práctico. Su reinado está lleno de contrastes y por eso es atractivo su estudio.

Durante los primeros años mantuvo en la Península una intensa actividad política y bélica que nos indican el camino que va a seguir. El rey muestra impulsos juveniles que vislumbran su política imperialista. Promueve acciones reivindicatorias en todos los frentes. Exige a los musulmanes granadinos el exacto cumplimiento de los acuerdos realizados con Fernando III que le proporcionan oro por el pago de las parias que los granadinos no hacen efectivo desde la muerte de Fernando III. Dirige sus ejércitos contra los territorios musulmanes independientes y proyecta pasar a África como había proyectado su padre. En 1253 se apodera de algunas ciudades sublevadas como Morón, Jerez y Lebrija. En este pequeño reino musulmán se encuentran los derechos sobre el Algarbe que le enfrentan con el rey de Portugal. Viviendo Fernando III el rey de Niebla y Sancho II de Portugal cedieron a Alfonso el Algarbe occidental.

Se encuentra con problemas con los musulmanes de al-Andalus y de África y los castellanos siguen intentando llegar a las costas africanas. En 1260 aprovechan una revuelta de los benimerines con Yaqub ben Abd Allah en las ciudades de Rabat y Salé, se dirigen con una escuadra a Salé mandada por el almirante Juan García de Villamayor que se apodera de la ciudad, aunque pronto es expulsado de ella. Poco después los castellanos atacan el reino de Niebla, cercan la ciudad y utilizaron la pólvora. En 1262 toda la zona se rinde incluido Cádiz, aunque ya fue conquistado por Fernando III se había vuelto a sublevar y era entonces de los musulmanes.

En cuanto a la política interior tratemos en primer lugar de la reconquista y repoblación. La guerra con los musulmanes se reduce a escaramuzas poco importantes, solo queda Granada, que acata el vasallaje a Castilla. Tiene la intención de pasar a África para destruir el poder de los enemigos, cuenta con la Iglesia y con el Papado, pero tiene que desistir por problemas internos o guerras con los otros reyes cristianos. Para ello atacó Algeciras, pero fue un desastre para la armada

y para el reino. Granada aprovecha las disensiones internas de los castellanos, agrupa a los mudéjares y se sublevan por lo que tienen que ser reprimidos. Otras veces Granada de forma fingida pide protección a Alfonso contra los arráeces (Banu Asqilula) que acaban pactando con el granadino para ir contra Castilla. Granada es refugio de los nobles rebeldes. El reino de Fez juega unas veces aliándose a Alfonso, otras con Granada.

No obstante Alfonso añade a su corona: Jerez de la Frontera, Medina-Sidonia, Lebrija, Niebla, Cádiz. En el tema reconquistador se produce una paralización, es una verdadera decadencia. En el interior luchas internas por motivos políticos, dinásticos y sociales. La lucha entre monarquía y nobleza acabará con el poder absoluto de los reyes. Llevar la guerra a África como pretendió Fernando III hizo que el rey Alfonso preparara una expedición al Magreb que ante otras dificultades no llegó a realizarse, Utilizó los efectivos conquistando Cádiz (1252) por ser centro de piratas y baluarte musulmán. Tomo poco después Cartagena y por fin tomaba Niebla en 1262. En poco más de 20 años, de 1224 a 1248, los cristianos ocupan Andújar, Baeza, Sevilla y Ayamonte, es decir el Valle del Guadalquivir, con Córdoba, antigua capital del califato, con plazas como Jaén y otras poblaciones. Usaron doble fórmula: ocupación militar por fuerza de armas o el sistema de capitulaciones, ya ensayado en Toledo con Alfonso VI en 1085 y en el valle del Ebro. La presión militar logró la rendición de las principales ciudades y por capitulación amplias zonas sobre todo rurales, pues la rendición o conquista de una ciudad importante facilitaba la entrega de su hinterland buscando condiciones onerosas para la población.

A la conquista rápida sigue la Repoblación que es una fórmula de reconquista lenta, imprescindible para consolidar la ocupación del terreno, la castellanización de la tierra: Jaén, Córdoba, Sevilla y Cádiz. Tierra perfectamente organizada con los musulmanes, cuadros administrativos, desde el emirato a los almohades, a veces taifas. Tenía

amplia base demográfica con población cristiana (mozárabes), musulmana, (luego mudéjar) y hebrea antes de la conquista de los castellanos. En las ciudades conquistadas la población musulmana abandonó y evacuó la ciudad, salvaron la vida y los bienes que pudieron, se tuvo que llevar pobladores cristianos: Sevilla, donde se da el plazo de un mes para salir. Si se ocupa el terreno por capitulación permanecen con domicilios y propiedades lo que supone continuación socio-cultural. Ello llevó más tarde a la revuelta mudéjar de 1264 con Alfonso X. Consecuente expulsión y replanteamiento del problema para hacer repoblación en zonas agrarias trayendo gentes del norte.

Sevilla se rige por el Fuero de Toledo, alcázar, catedral, barrios de francos, genoveses, catalanes, barrio de la mar con la población marinera, alhóndigas, almacenes, bodegas, lugares de industrias, tahonas para la industria del pan. Reparto de tierras y fincas en el Aljarafe, Campiña y Sierra. El terreno se va ordenando por aldeas, villas, pueblos, alquerías, cortijos. Se crearon nuevas poblaciones Utrera, Los Palacios, Alcalá de Guadaira, Puebla del Rio con Alfonso X el Sabio. Los castillos eran muchas veces origen de poblaciones como ocurrió con las órdenes militares. El propio rey levantó y formó en la Mancha, Villa Real (hoy Ciudad Real). Se observa crisis con Alfonso X pues se abandonaron tierras en Andalucía y otros lugares y se produce el agotamiento del proceso repoblador desde el punto de vista oficial promovido por el monarca. Sin embargo, en el siglo XIV se reemprendió la repoblación del Aljarafe, Campiña y Utrera a pesar de los ataques de granadinos y benimerines.

La repoblación de la Baja Andalucía con Alfonso X, incidentada por la rebelión mudéjar alcanzó a Lebrija, Jerez, Arcos y Cádiz, en este último con la intención de potenciar su puerto. En 1266 el rey repartió 5 alquerías a 300 vecinos de Cádiz, de ellos 200 eran de lanza y 100 ballesteros, con carta puebla como el Puerto de Santa María (1281), la población aumenta y se tiene nueva diócesis. Llegaron a Cádiz desde

Laredo, Santander, San Vicente de la Barquera, Castro Urdiales, Vizcaya, gallegos, astures, castellanos, francos, catalanes y genoveses. La posición avanzada de Jerez, Arcos ocupa papel defensivo y militar “de la Frontera”, caballeros jerezanos con caballo y armas, peones. Alfonso X dedicó especial atención a la repoblación del Puerto de Santa María. Comenzó la repoblación de Niebla (1262), la Rábida, Huelva, Ayamonte, con esfuerzos reales, órdenes militares. Después Fernando IV en 1303 hace merced a Guzmán el Bueno de Chiclana, carta puebla de Gibraltar. Ya Barbate, Guadarranque, Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules, Véjer y Tarifa se habían comenzado a repoblar con Alfonso X y su hijo Sancho IV con repartimientos y mercedes, exención de tributos, franquicias. Mezquitas convertidas en Iglesias, catedrales como Fernando III en Córdoba, Sevilla, y Alfonso X en Cádiz.

La tierra de cereal, olivo, vid, higuera, granado, morera, colmenas, hortalizas, frutales, etc., que llevaron a construir molinos, lagares, tahonas, cerería, almazaras. Ganadería y el Concejo de la Mesta con la trashumancia, cañadas, rutas de norte a sur, concesiones de pastos por Alfonso X sobre todo a los sevillanos. La repoblación de Murcia ganada por el príncipe Alfonso por encargo de su padre, plaza de Alcaraz y capitulaciones y Pacto de Alcaraz en 1243 por el que se reconocen vasallos y pagan una parte de las rentas al castellano manteniendo costumbres, lengua, religión y propiedades, Los que no aceptaron la capitulación quedaron excluidos y se tomaron por las armas: Mula, Lorca o Cartagena. Las tropas se asientan en Murcia en el alcázar y otras fortalezas, un grupo repuebla Mula, expugnada por las armas en 1244, repartiendo viviendas y tierras a la usanza andaluza, un grupo forma la morería de Mula.

Muchos mudéjares marcharon a Granada y África. La concentración más importante de mudéjares en la Arrixaca con su reyezuelo musulmán bajo Alfonso X, Recibieron bienes de los cristianos, otros trabajan como aparceros para las ordenes, señores, Iglesia, muchos se

convierten, mercedes a conventos, donadíos. Quedan judíos en la judería murciana. Hacia 1257 con el rey Alfonso X en Murcia hace que se intensifique la llegada de cristianos a estas tierras para asegurar el dominio de esta tierra. Se impulsan los repartimientos estudiados por Torres Fontes no solo en Murcia sino en Lorca, Orihuela, Cartagena, Alicante, se reparte la Condomina. El gran levantamiento mudéjar de 1264 requiere la intervención de Jaime I de Aragón que trataba de dar a sus señores tierras en esta región. Los mudéjares murcianos acuden a Alfonso X y éste ampara la permanencia de ellos. En 1266 comienza una sistemática repoblación, se hizo separación de moros y cristianos, reparto de huerta y campos, caballerías y peonías. Se tuvieron que hacer varios repartos, el quinto entre 1272-1273. Otros repartimientos en Orihuela, Cartagena, Lorca, Mula, Alicante que mantenía población musulmana hasta 1609. No había suficientes castellanos para repoblar, población aragonesa, terrenos de campo como Cartagena con obispado con Alfonso X. Lorca como fortaleza avanzada.

Además de las zonas andaluzas y murcianas, no se puede olvidar que el proceso repoblador que se había puesto en marcha una vez concluida la conquista militar, se llevó a cabo mediante el sistema de Repartimiento y Mercedes Reales. Pero no olvidó no despoblar determinadas zonas como la Meseta castellana y las tierras del Norte. En este sentido ya hemos visto como en la Meseta de la zona de la Mancha surgió la ciudad nueva de Villa Real o Ciudad Real en 1255. También vemos las Polas asturianas que fueron naciendo en aquellos años igual que las villas del interior de Guipúzcoa nacidas con la intención de evitar la despoblación: Cangas de Narcea, Lena, Somiedo, Gijón que logran que Asturias no deje vacíos de población ya vieja pero no tan atrayente como otras zonas nuevas. Por otro lado, tenemos Tolosa, Segura o Mondragón que son ejemplo de villas guipuzcoanas que deben su nacimiento al rey Sabio. Tras las conquistas realizadas a los musulmanes en Andalucía y Murcia con las que las posesiones

aumentan casi el doble y el comercio con Europa, el Mediterráneo y sobre todo con las tierras africanas hacen afluir el oro a las tierras castellanas y a las europeas. La moneda castellana se sana y el reino de Alfonso es uno de los más pujantes, lleno de prosperidad y de vida.

A pesar de todo esto aumentaban los problemas internos. La nobleza de todos los reinos manifiesta ambiciones de tierras, poderes y privilegios. Época turbulenta en Castilla y Aragón, que impiden otros proyectos, en ellas participan las mismas familias entre ellos sus hermanos y sus hijos. Se desvanece el proyecto imperial, sus vasallos no apoyan, guerras en Italia y la diplomacia difícil con los Pontífices que alejan al rey de sus pretensiones de lejanos países. Guerras con Navarra, Portugal, Inglaterra y Francia. No pudo dominar a los nobles y las revueltas se suceden unas a otras. Rebelión del infante Don Enrique que por su ánimo revoltoso se opuso a contribuir a los gastos ocasionados por las pretensiones imperiales de Alfonso. Movi6 guerra contra este desde Arcos y Lebrija. Fue vencido, huy6 a Valencia y 6l mismo determin6 desterrarse de Espa6a. Rebeli6n de los hijosdalgo con Don Nu6o de Lara y cuya cabeza fue el infante Don Felipe, hermano del monarca. A pesar de sus esfuerzos por contentar a los nobles con donaciones y privilegios D. Nu6o el m6s favorecido de todos se opuso a la decisi6n real de librar al rey portugu6s de los tributos que pagaba. Alfonso malhumorado le hizo salir del consejo. El noble ondeo el pabell6n del bien p6blico y logr6 que muchos de los vasallos del rey se le unieran. Los conjurados siguiendo a D. Nu6o no siguen al rey y manifiestan sus aspiraciones contra la corona, se alían con los enemigos de Alfonso y dirigen embajadas al rey navarro, realizan visitas a aquellas tierras como hizo el mismo hermano de Alfonso, D. Felipe, o bien al emir de Granada.

Alfonso convoca Cortes a las que invita a todos sus contrarios. Despu6s de alg6n incidente se presentan ante el rey, armados, contrastando con los otros vestidos sin armas. La debilidad real oblig6 a concederles los

privilegios que reclamaban. Sin embargo, se repiten estas escenas. Los nobles a pesar del esfuerzo real de atraérselos mediante concesiones vuelven a la rebelión, atacan las tierras, roban y queman y se refugian en el reino de Granada. Como los nobles disfrazan por el bien público sus intereses, para contrarrestar el monarca rebaja los tributos del pueblo y propone atacar a los partidarios de D. Nuño enviando a su heredero Fernando de la Cerda, que manda a los maestros de Uclés y Calatrava a que busquen un arreglo. El maestro de Calatrava firma con buena intención unas bases con los rebeldes que eran perjudiciales para la corona, para el heredero y para algunos de los partidarios.

Dejo a su heredero a cargo del reino pues él tiene que viajar a Francia por asuntos del Imperio. Cuando Fernando tenía la situación controlada muere a los 20 años (1275) dejando recomendado que sea elegido como heredero su hijo D. Alonso o Alfonso de la Cerda. De su matrimonio con Blanca de Francia tenía dos hijos: Alfonso y Fernando, llamados Infantes de la Cerda. La ley de las Partidas favorecía la sucesión de estos antes que Sancho IV. Al morir Fernando de la Cerda se encarga del reino su hermano Sancho, que se encuentra que se había declarado la guerra de los infieles, por lo que este no vacila en su decisión. Sus cualidades de buen gobernante le atraen la simpatía y apoyo de la nobleza.

Cuando Alfonso vuelve de Europa, después de tantas desgracias: muerte de su hijo mayor, muerte de su suegro Jaime I ante un ataque de los moros junto con un cuñado y capitanes, llevan a Alfonso a tener que aceptar como heredero a su hijo Sancho a pesar de lo ordenado por el en las Partidas sobre el derecho preferente de sus nietos. Sancho es reconocido rey en las Cortes de Segovia de 1278. Al jurar a D. Sancho como heredero, la reina Doña Violante abandonó a Alfonso, se fue a Aragón con su hermano Pedro III, se refugia en Cataluña y defiende los intereses de sus nietos. La salida de la reina contraría de tal modo al rey Alfonso que ordena matar a su hermano D. Fadrique, presunto

responsable de la resolución de la reina. Pide cuentas a su cuñado Pedro III, pero este se disculpa como puede.

La esposa de Fernando de la Cerda, hija del rey de Francia, acude a este reino demandando socorro para sus hijos desheredados. Comenzaba una guerra entre ambos estados, pero el Pontífice interviene a tiempo. Doña Violante vuelve a Castilla. Alfonso cede a su nieto el reino de Jaén. Ello motiva una desavenencia con su hijo Sancho IV que vuelve a sublevar a los nobles contra don Alfonso. Comienza la guerra civil entre padre e hijo en 1281. Alfonso hace testamento en Sevilla en 1282 declarando como herederos a sus nietos. Alfonso deshereda públicamente a Sancho y marcha en su busca. Don Sancho, guardando un religioso respeto a su padre, huye para evitar el encuentro. Sus hermanos que hasta entonces le habían ayudado se pasan al partido del padre. El infante va perdiendo terreno y solicita el perdón. Hay quien dice que está dudoso que se le concediera este. A consecuencias de todo aquello con tantos disgustos y sinsabores muere en Sevilla Alfonso X el 4 de abril de 1284. Sancho se hizo proclamar rey en Ávila en 1284 y fue reconocido por la mayoría de los castellanos.

El problema sucesorio es otro de los temas más amargos para nuestro personaje. La muerte de don Fernando de la Cerda, primogénito de Castilla, provoca un grave problema de sucesión. Este tiene varios hijos que se llaman los infantes de la Cerda. Según la doctrina difundida por Alfonso X en las Partidas el derecho de sucesión se transmite de padres a hijos en el caso de que muriera el padre antes de ser rey. Se reconocía el derecho de primogenitura y representación de acuerdo a las leyes romanas y corrientes jurídicas emanadas de estas. La sucesión de los hijos de don Fernando de la Cerda perjudica a don Sancho pues según el derecho tradicional sucede a su hermano si este muere antes de reinar. Ahora don Sancho que vencía a los musulmanes se afirma contra los benimerines y obtiene que un grupo de nobles reconozcan sus derechos a suceder a Alfonso X entre los que encontramos a Diego López de

62

Haro, estos convencen a Alfonso X y se ven apoyados por el infante don Manuel. De esta forma don Sancho es jurado heredero del reino en las Cortes de Segovia.

Los infantes de la Cerda buscaron sus valedores para defender sus derechos y a la cabeza de ellos encontramos su abuela la reina doña Violante que buscó ayuda en el interior y en el exterior. En Castilla los favorece don Juan Núñez de Lara y en el exterior el rey de Francia Felipe el Atrevido, tío de los infantes. Cuando Alfonso X reconoce los derechos de don Sancho la reina doña Violante huye a Aragón con sus nietos y fue recibida en Ariza en enero de 1277 por el nuevo rey aragonés Pedro III, hermano de la reina. El aragonés va a intentar aprovecharse de la situación y comienza a realizar su política en provecho propio. En Castilla la situación se complica con la ejecución de don Fadrique, hermano de Alfonso X, acusado de traición y el prestigio del monarca castellano decrece tras otro fracaso ante Algeciras que continua en manos de los benimerines. El de su hio don Sancho va en aumento pues realiza maniobras para que su padre se viera perjudicado. El judío Zag de la Maleha entregó a don Sancho las rentas recaudadas para pagar las tropas que combaten en Algeciras y se culpó del desastre al judío porque no llegaron los dineros. Alfonso X ordenó su muerte y fue condenado. Don Sancho aprovechó el dinero para su política con lo que pagó las deudas ocasionadas por doña Violante y sus nietos en Aragón llegando así a un acuerdo con Pedro III en Requena en 1279, en el acuerdo se dejaba claro que Pedro III impediría que los infantes pudieran pasar a Francia con su tío Felipe el Atrevido.

En el interior de Castilla el desgobierno, la alteración de la moneda y los impuestos excesivos tenían enajenados a una gran cantidad de nobles. El rey Alfonso reunió en Sevilla las Cortes en 1281 y quiso poner en marcha el reino de Jaén para su nieto Alfonso de la Cerda. Este hecho supuso la oposición de los procuradores de las ciudades pues además ven como se disminuye el peso de la moneda. Su hijo Sancho

aprovechando todos estos descontentos convoca Cortes en Valladolid apoyado por sus hermanos y se atrae a la nobleza, clero y estado llano. Las Cortes niegan a Alfonso X capacidad para dividir el reino afirmando su indivisibilidad y los derechos de don Sancho. Es una prueba de la madurez del estado medieval que se había manifestado ya en Aragón y cuyos monarcas antes de subir al trono tenían que jurar la indivisibilidad del reino. A propuesta del infante don Manuel las Cortes suspendieron a Alfonso X de sus funciones y otorgaron a don Sancho plenos poderes para gobernar, aunque reservan al padre el título de rey mientras viviera.

La ofensa era excesiva y Alfonso X reacciona. En Sevilla deshereda a su hijo y logra que el papa Martín IV lance sentencia de excomuniación contra los que sigan a don Sancho. El rey busca la alianza con el rey de Marruecos Abu Yusuf que acude a Sevilla con un ejército y dinero abundante pues don Alfonso apenas es reconocido fuera de la ciudad de Sevilla. Salió de ella con los marroquíes talando los campos, tomando ganado y poblaciones, etc., que hicieron que los partidarios de don Sancho retrocedan y este quede en un gran aprieto. El hijo se atrae a la nobleza estrechando lazos familiares con las principales familias. El casaba con doña María Alfonso de Meneses o María de Molina de ilustre familia palentina. El peso de las ideas legitimistas hacia perder a don Sancho partidarios pues los nobles iban pasando de nuevo a don Alfonso como hicieron sus hijos don Juan y don Jaime. Estando así las cosas el rey fallece en abril de 1284. Tres meses antes había otorgado testamento declarando heredero a su nieto don Alfonso de la Cerda y a sus descendientes. Si desaparecían los infantes sus derechos pasarían al rey de Francia y las tierras de Sevilla y Badajoz quedaban para el infante don Juan mientras que Murcia pasaba a don Jaime. Una vez muerto todo quedó abortado pues don Sancho se hace con la sucesión e impide la partición de sus estados en beneficio de sus hermanos y sobrinos.

Cuentas las crónicas que contribuyó mucho a su dolor de ánimo la falsa noticia de la muerte de Sancho, el rebelde. Se dice que lo amaba mucho porque en el fondo descubría en esa rebeldía la fuerza y fortaleza que a él le faltó en su reinado. Sancho IV y su esposa María de Molina solucionaron el problema sucesorio con los infantes de la Cerda llegando a un acuerdo con Felipe IV de Francia, tío de los infantes, estos reciben según el Tratado de Lyon (1288) el reino de Murcia, renuncian a sus derechos a la corona. Se ratifica esto en el Tratado llamado Paz de Bayona (1290).

Cuando parecían solucionados los problemas con los musulmanes surgen otros nuevos respecto al imperio. Los nobles se enfrentan y le hacen ver la realidad. La cuestión nobiliaria es algo que afecta a todos los estados occidentales en el siglo XIII, así en Aragón tuvo su gran virulencia en los comienzos del reinado de Jaime I, a continuación, lo vemos en Navarra y ahora se ponen de manifiesto en Castilla. En todas partes obedecen estas sublevaciones de los nobles a los mismos motivos que resumidos puede decirse que era la oposición al régimen absolutista de los monarcas aprovechando la más mínima oportunidad. Los motivos alegados en Castilla tenían como base el descontento de los nobles hacia la política seguida por el rey respecto a los juristas y hombres de letras que ocupan cargos que hasta entonces se consideran reservados a los nobles. Los juristas apoyan las tendencias absolutistas de los reyes. Otro motivo es económico pues el fecho del imperio acarreó enormes gastos a lo que había que sumar la liberalidad del rey y el lujo de la corte. El monarca para hacer frente a ellos devaluó la moneda, subió las tasas de las mercancías, exigió tributos extraordinarios, etc., que hizo que el monarca se presentara muy impopular para algunos de sus súbditos. Los nobles aprovechan esta coyuntura y tratan de recuperar en su beneficio el terreno perdido en el gobierno, sacar concesiones y bienes a la corona en las tierras incorporadas en Andalucía pues se consideran perjudicados por los

repartimientos y la instalación de repobladores, y por último, achacan su levantamiento a que en 1269 estando en Sevilla reunidos con el rey acudió el infante don Dionís de Portugal y el monarca le eximió del vasallaje que Portugal pagaba a Castilla por el Algarbe. Los nobles contrarios a Alfonso X se unen en torno al infante don Felipe, hermano del monarca, y sobresalen Nuño González de Lara, con cuya sobrina está casado don Felipe, don Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya, don Esteban Fernández de Castilla y otros. En noviembre de 1269 cuando en Burgos se celebran las bodas del primogénito del rey don Fernando de la Cerda con Blanca de Francia, hija de San Luis, los conjurados que ya habían tenido una junta en Lerma tratan de entrar en contacto con los güelfos para obtener el apoyo del partido que sustenta el Pontificado.

Los nobles intentaron atraer a su causa al rey aragonés Jaime I el Conquistador que ya antes protegió a alguno de ellos, pero ahora el monarca sabía cuán duro era enfrentarse a la nobleza y mantuvo la amistad con el rey de Castilla su yerno al que aconsejó como salir de este enfrentamiento con la nobleza. Los asuntos exteriores forzaron a Alfonso X a realizar una serie de capitulaciones pues desde que en Burgos las relaciones del rey y la nobleza se rompieron y muchos se desnaturalizaron devolviendo los honores al monarca y le abandonan acogiéndose a la soberanía de otros monarcas como el de Aragón y sobre todo Granada, Para evitar esto Alfonso en 1272 convocó en Almagro a los representantes de la nobleza y les rebajó los tributos que antes las Cortes le permitieron con motivo del matrimonio del infante de la Cerda. El servicio extraordinario que se le concedió durante seis años quedó reducido a cuatro y la percepción de la décima parte de las mercancías que entraban y salían del reino se limitó a diez años. Estas medidas le ganaron adeptos entre los nobles incluso alguno de los sublevados. Al poco tiempo capitula el rey ante los rebeldes y estos son invitados a volver al reino de su destierro voluntario por lo que se

decretó una amnistía. Todo ello se debió a que Alfonso X tiene que prepararse para hacer sus pretensiones a la corona imperial.

Al poco de subir al trono decide incorporar el Algarbe, comienza la conquista de esta tierra. Para solucionar el tema arregla el matrimonio de su hija bastarde Beatriz con el rey Alfonso III de Portugal. Cederá a favor de su hija y de su nieto los derechos de conquista de esta zona.

En 1253 se apodera de Morón, Jerez y Lebrija. En este pequeño reino musulmán se encuentran los derechos sobre el Algarbe que le llevan a enfrentarse con el rey de Portugal, Alfonso III. Viviendo Fernando III el rey de Niebla y Sancho II de Portugal cedieron a Alfonso el Algarbe occidental. En 1262 acaba con el reyezuelo Aben Mahfoth, rey de Niebla, pertenecen a este pequeño reino las tierras de Gibraleon y Huelva y otras del sur de Portugal quedaron anexionadas a la corona de Castilla. En estos momentos se iniciaba la repoblación de Cádiz y otras poblaciones del entorno. Cuando se estaba ganado el reino de Niebla se gesta una revuelta de los mudéjares de Andalucía.

En 1264 los mudéjares de Jerez, Arcos, Lebrija y otras localidades ayudados por los musulmanes de Granada se sublevan, se propaga la rebelión a tierras murcianas. La réplica del monarca fue contundente, decidió vaciar de mudéjares la Andalucía Bética cuando fuse sofocada la sublevación. No obstante, cuando pasó el peligro se ve como Granada quedaba consolidada llegando muchos pobladores a sus tierras desde Murcia y el Guadalquivir.

Cuando reine en Portugal Alfonso III reivindica sus derechos sobre la zona pues alude a las costumbres anteriores. Este hecho enciende la guerra entre ambos monarcas y los portugueses siguieron ocupando tierras a los musulmanes. Alfonso X de Castilla una vez muerto su padre intentó recuperar las tierras que le pertenecen según argumenta. La guerra sacude toda la línea fronteriza castellano-portuguesa y los

ataques corren sobre todo por parte de las tropas concejiles de cada uno de los reinos. Tuvo que intervenir el Pontífice en este conflicto y reconoció los derechos de Portugal sobre la zona. El monarca castellano se avino a esta solución, pero buscó la forma de no perder los derechos y que la cuestión redundara en su favor. Casó a su hija bastarda Beatriz con el rey de Portugal Alfonso III y entregó como dote sus derechos sobre el Algarbe. Sus ideas guerreras y su agresividad van dando paso una nueva política de búsqueda de alianzas con lo que el flanco occidental de Castilla queda asegurado por este matrimonio. El rey portugués Don Dionís acudió a su corte para ser armado caballero, actuó así el portugués porque según su opinión el monarca castellano era *“el más noble rey que ha en este mundo”*. Algo parecido a lo que dijeron los pisanos.

En el extremo nordeste sus reivindicaciones le enfrentan con Aragón, Navarra e Inglaterra por algunos dominios que esta tiene en Francia y que Castilla reivindica respecto a Gascuña desde que Leonor de Inglaterra los trajera como dote en su matrimonio con Alfonso VIII de Castilla. Alfonso X prefiere la alianza con el monarca inglés pues no estaba dispuesto a ceder estas propiedades y así se busca la solución al conflicto casando a su hija Leonor con el rey de Inglaterra Eduardo y le da como dote sus derechos sobre Gascuña pues cuando su bisabuela trajo estos derechos nunca se hicieron efectivos, así devolvía la misma dote. Esta nueva alianza y amistad queda sellada con este matrimonio y se atrae a la Francia inglesa y a los ingleses. Derechos al Ducado de Gascuña que estaba en manos del rey Enrique III de Inglaterra. Los nobles y el vizconde don Gastón ofrecen a Alfonso el ducado. La guerra acaba como en otras ocasiones en matrimonio, casándose la hermana de Alfonso Doña Leonor, con el hijo del rey de Inglaterra, el príncipe Eduardo, a quien cede su padre el Ducado de Gascuña. Este matrimonio poseería el ducado desde 1254. Los derechos argumentados por Alfonso nos llevan a ver como Doña Leonor de Inglaterra había traído en dote

cuando casó con Alfonso VIII el Ducado de Gascuña (1170), pero el dominio al ducado nunca se hizo efectivo. Cuando los del ducado luchan contra los ingleses piden ayuda a Alfonso X, se enviaron tropas castellanas, pero no lucharon por firmarse el acuerdo.

Con Navarra y Aragón estuvo a punto de llegar a una guerra larga pues estos dos países realizan una alianza frente al castellano por las pretensiones sobre la zona de la casa de Champaña. El rey aragonés Jaime I acogió en sus estados a algunos nobles enemistados con Alfonso X y esto estuvo a punto de materializarse en una guerra. Uno de los nobles es don Diego López de Haro, alférez de Castilla y señor de Vizcaya que se convierte en vasallo del monarca aragonés a cambio de tierras y rentas para mantener a 500 caballeros que lucharían a las órdenes de Jaime I. También abandonaron a Alfonso X don Ramiro Rodríguez, Ramiro Diez y el propio hermano del rey don Enrique que se subleva en Andalucía en 1255 pero fue vencido y se trasladó hasta tierras africanas.

En Navarra y Aragón todo acabó favorablemente para Alfonso X pues la zona de Vizcaya que se alzó en armas en el invierno de 1255 fue reducida a la obediencia. Por su parte Jaime I y Teobaldo II de Navarra hicieron las paces con el castellano. El rey navarro reconoce el protectorado castellano y Jaime I el Conquistador renueva la paz y retira el apoyo a los rebeldes. En estos momentos se conoce una etapa de paz en el reino castellano-leonés que va a sufrir algunos cambios cuando llega una oferta tentadora para el monarca de Castilla que ve cómo se puede convertir en Emperador. En Navarra a la muerte de Teobaldo I (1253) Alfonso saca a colación sus derechos contra el heredero Teobaldo II, menor de edad. La madre temiendo por su hijo pacta con Jaime I de Aragón, que peleará con su yerno. El poeta y notario Bernat Vidal de Besalú logra una entrevista entre ambos reyes y logra que

Alfonso renuncie a sus derechos en Navarra. Sin embargo, en 1274 vuelve a plantear sus antiguas pretensiones, pero no logra nada positivo.

La cuestión navarra vino a complicar la situación. La casa de Champaña dio tres reyes Teobaldo I, Teobaldo II y Enrique I que fallece en 1274 al poco de ocupar el trono y queda como heredera una hija llamada Juana que está bajo la custodia de su madre doña Blanca de Artois, sobrina de Luis IX de Francia. Al reinar una mujer se disparan las apetencias de la nobleza y se producen agitaciones en el reino que obligaron a la reina a huir a Francia para ponerse bajo la protección de Felipe III el Atrevido y éste ocupa la regencia. Alfonso X que ya había intentado apoderarse de Navarra al ver esto ocupó el reino para defender sus presuntos derechos. Francia va a actuar con pasos firmes enviando un ejército al mando de Roberto de Artois que derrota a los castellanos en 1277 y a los nobles navarros partidarios de Alfonso X en la batalla de Reniega. Después llega el rey francés Felipe III con nuevas tropas dispuesto a invadir Castilla pues piensa que es el momento de reivindicar los derechos de sus parientes los infantes de la Cerda. El monarca castellano preocupado aceptó las sugerencias del Pontífice Nicolás III que le invita a entrar en negociaciones. En Bayona a finales de 1280 llegan a un acuerdo en el que se crea el reino de Jaén para don Alfonso de la Cerda y quedaría como vasallo de Castilla.

La negativa de Alfonso X de seguir luchando en Navarra y la concesión de la creación del reino de Jaén producen una seria tensión entre el rey castellano y su hijo Sancho que mantiene puntos de vista totalmente contrarios. La presencia de franceses en Navarra y sobre todo en Pamplona le atrajo el apoyo de Pedro III de Aragón y algunos navarros. Casi a la fuerza obligó a su padre en 1281 a tener una entrevista en el lugar llamado el Campillo entre Tarazona y Agreda en la que los reyes de Castilla y Aragón se reparten Navarra, aunque Sancho había prometido al aragonés en secreto entregarle la parte correspondiente a los castellanos una vez pasado el peligro y quitar los derechos a sus

sobrinos sobre el reino de Jaén. Sancho no solo persigue eliminar el peligro francés y no consolidar el reino de Jaén, sino que maquina destituir a su padre y quedar como rey de Castilla sin problemas. El proyecto encontró acogida de los reinos hispánicos porque estaba más acorde con los intereses que defienden que la política llevada a cabo por Alfonso X. Sancho se muestra enemigo de los franceses y esto le supuso la alianza de Aragón y de Portugal donde reina don Dionís en estos momentos.

Aspiraciones al trono imperial

Las aspiraciones de Alfonso X al trono del Imperio y los avatares por los que pasó se conocen por el nombre del “fecho” del Imperio. La muerte de Federico II, emperador de Alemania, y de su único hijo varón Conrado dejaba los derechos de la casa de Suabia a Beatriz, madre del rey castellano, con lo que Alfonso X tenía posibilidades de lograr el trono imperial a través de los derechos de su madre. La sucesión del emperador se hacía por elección. Hereda no el derecho al imperio sino la jefatura de un partido agrupado en torno a su familia materna denominado partido gibelino.

El rey de Castilla había quedado como jefe de la casa de Suabia y sus miembros gobernaban el Imperio en aquellos años mediante el partido llamado gibelino que defendía la supremacía del emperador sobre la del Pontífice y por tanto se enfrentan a los güelfos que defienden lo contrario. Toda Europa occidental estaba inmersa en esta lucha pues apoyan a unos o a otros. Al ser designado Alfonso para encabezar los derechos de la casa de Suabia recaen en él una serie de compromisos y tiene que intervenir en diversos asuntos europeos. En el sur de Francia sobre las ruinas del imperio occitánico la monarquía francesa había instalado una de sus ramas, la casa de Anjou, que domina un señorío que abarca la fachada mediterránea. Había contado con el apoyo

pontificio desde la cruzada contra los albigenses y por tanto frente a los partidarios del emperador. La perjudicada por este estado angevino era Barcelona pues ve perjudicados sus intereses económicos y su expansión por el Mediterráneo. Estos hechos explican la rivalidad entre el futuro rey de Aragón Pedro III y la casa de Anjou con lo que Jaime I no puede contener a su hijo en esta política. Pedro se enfrenta a Carlos de Anjou y procura estrechar alianzas con el partido gibelino y con Manfredo de Sicilia, hijo bastardo de Federico II. Los intereses comerciales enfrentan a las repúblicas de Génova y Pisa. La primera une sus destinos al bando pontificio y los pisanos actúan en el bando imperial. Por ello los pisanos quieren un monarca poderoso que les sirva de escudo frente a Génova. Castilla y Pisa coincidían en solicitar la amistad de la ciudad de Marsella frente al poder de la monarquía francesa y la casa de Anjou que se vincula con Génova y Roma. La candidatura al Imperio le fue ofrecida a Alfonso X por el partido gibelino mediante la república de Pisa y su embajador Bandino di Guido Lanzia que en la ciudad de Soria se entrevista con don Alfonso cuando este estaba con su suegro Jaime I de Aragón. Se firmaron los acuerdos por los que los pisanos se aseguran ventajas económicas en los estados de Alfonso X y en los que pueda regir en el futuro y el monarca castellano es investido con la jefatura del partido gibelino.

En 1250 muere el emperador Federico II de Alemania por lo que da comienzo en el Imperio Alemán de un Interregno, llamado el Largo Interregno, por durar más de 20 años (1250-1273). Declinaban los Staufen a pesar de que su hijo Conrado IV ocupase el trono imperial hasta 1254. Estuvo al frente de forma titubeante Guillermo de Holanda hasta 1256, pero el título quedó vacante. Dos fueron los pretendientes principales al Imperio. El primero de ellos, Ricardo de Cornualles, hermano del monarca inglés Enrique III, y en segundo lugar, Alfonso X de Castilla. Fue elegido Alfonso por cuatro votos de los 7 electores en la Dieta de Francfort (1257) pero no fue coronado emperador por la

oposición del Papa Gregorio X, que logró que se coronara emperador a Rodolfo de Habsburgo. Federico fue excomulgado por tratar de conquistar Italia. Los Gúelfos era partidarios de la casa de Baviera y los Gibelinos de la de Suabia. Alfonso X era de los gibelinos. Contó con Pisa, Noruega. Los electores se dividieron y el arzobispo de Tréveris a la cabeza logro que Alfonso fuera elegido el 1 de abril de 1257. Ninguno logro imponerse.

El llamado Fecho del Imperio fue impopular en Castilla y a este se opusieron los nobles y el infante Sancho. La muerte de Federico II, emperador de Alemania, y de su único hijo varón Conrado dejaba los derechos de la casa de Suabia a Beatriz, madre del rey castellano, con lo que Alfonso X tenía posibilidades de lograr el trono imperial a través de los derechos de su madre. La sucesión del emperador se hacía por elección. Hereda no el derecho al imperio sino la jefatura de un partido agrupado en tomo a su familia materna denominado partido gibelino.

Las aspiraciones de Alfonso X al trono del Imperio y los avatares por los que pasó se conocen por el nombre del “*fecho del Imperio*”. El rey de Castilla había quedado como jefe de la casa de Suabia y sus miembros gobernaban el Imperio en aquellos años mediante el partido llamado gibelino que defendía la supremacía del emperador sobre la del Pontífice y por tanto se enfrentan a los güelfos que defienden lo contrario. Toda Europa occidental estaba inmersa en esta lucha pues apoyan a unos o a otros. Al ser designado Alfonso para encabezar los derechos de la casa de Suabia recaen en él una serie de compromisos y tiene que intervenir en diversos asuntos europeos.

La designación de emperador no depende solo del partido gibelino, sino que se hace por elección. En ella participan siete electores de los que cuatro son laicos y tres eclesiásticos. Los laicos eran el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el conde del Palatinado y el marqués de

Brandeburgo. Los eclesiásticos eran los arzobispos de Colonia, Tréveris y Maguncia. Estos eran los que con diversas mediatizaciones tenían la potestad de elegir al emperador. Algunos querían que el elegido fuera un alemán y se presentó como candidato a Otón de Brandeburgo que llegó a tener tres votos. Los agentes de Alfonso X entran en acción lo mismo que el de su oponente Ricardo Cornwall o Cornualles, hermano de Enrique III de Inglaterra, que poco antes desdeñó la corona imperial ofrecida por el Pontífice Inocencio IV contra Federico II pero que ahora entra en el juego de las elecciones. Este y Alfonso X hicieron correr el dinero entre los electores. Las cosas se complican cuando el arzobispo de Colonia es tomado prisionero por el duque de Braunschweig. Ricardo pagó la suma de 8.000 marcos de los que 3.000 eran para el arzobispo y 5.000 para el duque que le deja en libertad. En otras ocasiones las cantidades entregadas eran superiores. El arzobispo de Tréveris que actúa en nombre de Alfonso X ofreció la suma de 20.000 marcos por un voto. Las cosas se enmarañaron considerablemente y en 1257 se celebró en Francfort la elección. Los votos con los que contaba Alfonso X eran los del arzobispo de Tréveris, el duque de Sajonia, el rey de Bohemia y el marqués de Brandeburgo. El arzobispo de Colonia se decanta por Ricardo y atrae al conde del Palatinado, al arzobispo de Maguncia y posiblemente al rey de Bohemia. Ambos tenían cuatro votos por la conducta del rey de Bohemia que había vendido el voto a ambos contendientes. Su actitud buscaba una situación conflictiva que le beneficiaba y lo consiguió. Ballesteros Beretta admite que hubo una elección posterior que beneficio a Alfonso X pues una embajada alemana se presenta en Burgos el 15 de agosto de 1257 y comunica la designación al trono imperial a Alfonso X. Alfonso aceptó y juró no abandonar a sus electores trasladándose hasta Alemania para tomar posesión. Los gastos eran enormes y ahora se van a disparar pues tiene que comprar a una gran cantidad de príncipes y señores si quiere tener su fidelidad. La elección mostraba su lado negativo y pronto comienzan los problemas pues el reino castellano protesta por los gastos realizados

y el pontificado representado por Alejandro IV ve como el rey de Castilla está en el bando de los gibelinos cuando hasta entonces había sido leal a Roma. Se inicia un período de negociaciones que se ha denominado el Gran Interregno que permite a Alfonso X volver a Castilla para resolver asuntos del reino.

Hechos internos y el asunto de la corona imperial

Se encuentra con problemas con los musulmanes de al-Andalus y de África y los castellanos siguen intentando llegar a las costas africanas. En 1260 aprovechan una revuelta de los benimerines con Yaqub ben Abd Allah en las ciudades de Rabat y Salé, se dirigen con una escuadra a Salé mandada por el almirante Juan García de Villamayor que se apodera de la ciudad, aunque pronto es expulsado de ella. Poco después los castellanos atacan el reino de Niebla, cercan la ciudad y utilizaron la pólvora. En 1262 toda la zona se rinde incluido Cádiz, aunque ya fue conquistado por Fernando III se había vuelto a sublevar y era entonces de los musulmanes. En el campo andaluz tiene lugar la sublevación de los mudéjares con importantes consecuencias para esta región. El inspirador fue Muhammad I de Granada que envió a los voluntarios de la fe o cuerpos escogidos que daban golpes contra las ciudades y lugares incluida Sevilla donde residía Alfonso X. Los ataques fallaron pues los castellanos ya estaban puestos sobre aviso, pero los musulmanes se adueñan de otras poblaciones con lo que Muhammad I sueña en recuperar Andalucía. El poder de los voluntarios de la fe hizo que parte de los granadinos se sublevaran contra ellos especialmente en la zona de Málaga donde los clanes de ascendencia muladí reclaman su papel político dentro del reino. Los castellanos comienzan a recuperar posiciones y expulsan a los rebeldes de las ciudades. La matanza de mudéjares, la salida a otras tierras y la expulsión de los sublevados desislamizó el campo andaluz y provocó la castellanización y el latifundismo. Se traen repobladores del norte, pero se incrementan las propiedades señoriales pues no se tiene suficiente mano de obra para el

cultivo de los campos con lo que se intensificó el olivar y la ganadería. En Murcia también se sublevan los mudéjares por la acción de los agentes granadinos. El apaciguamiento del reino de Murcia se debe a Jaime I de Aragón que devuelve los territorios a Castilla en prueba de los acuerdos firmados. Su intervención trajo repobladores catalanes que se suman a los castellanos. La entrevista del monarca aragonés y el castellano se realizó en Alcaraz. Después Alfonso X se entrevista con Muhammad I en Alcalá de Benzaide o Alcalá la Real y el granadino se compromete a pagar un tributo anual de 250.000 maravedís, guardar la paz y sujeción de su reino a Castilla.

Las relaciones de Alfonso X con el rey de Granada Muhammad II que comenzó a reinar en 1273 parecían que se encauzaban hacia la normalidad y se le prometió ayuda financiera para su empresa del fecho del imperio. Sin embargo, fue una trampa del granadino que quiere ver alejado al rey para atacar las tierras andaluzas ayudado por los benimerines. Concedió dos bases a los africanos: Tarifa y Algeciras. Desde ellas Abu Yusuf Yacub, rey de Marruecos, traslado sus tropas e inicia los ataques contra la región de Sevilla y Cádiz mientras que el granadino ataca las tierras de Jaén. La guerra aparte de las posibles conquistas quiere dejar claro el control y dominio del Estrecho de Gibraltar. Los intereses económicos de potencias como Génova dependían de que estuviera abierto o en manos de los musulmanes. Los intereses comerciales cristianos y musulmanes confluyen en este lugar y hasta allí llega el oro africano. Los intereses por el control del Estrecho acabaron en una confrontación por la posesión de la zona. La batalla del Estrecho no se produce hasta un siglo después.

En el verano de 1275 se realizan desembarcos africanos cuando Alfonso X se encontraba en Francia negociando con el Pontífice y se vio obligado a regresar rápidamente a Castilla. El primer ataque de los benimerines hacia la tierra de Écija produce la muerte del adelantado

de la frontera Nuño González de Lara. El regente del reino don Fernando de la Cerda se dirige hacia las tierras andaluzas para hacer frente a los africanos, pero al llegar a Villa Real o Ciudad Real se pone enfermo y muere en agosto. Entonces acude su hermano y sucesor Sancho que colocó a sus hombres en lugares estratégicos y él se encamina a Sevilla. Una flota castellana crea problemas a los africanos y muchos reembarcaron para África. Antes de finalizar el año 1275 el peligro había sido superado pero los benimerines habían dejado la cabeza de un puente al quedar como dueños de Tarifa y Algeciras. En esta guerra habían muerto el arzobispo de Toledo don Sancho de Aragón, hijo de Jaime I, frente a los granadinos cerca de Martos cuando intentaba cortarles la retirada. Otra fue la de don Fernando de la Cerda, primogénito de Castilla, que provoca un grave problema de sucesión.

Los nobles intentaron atraer a su causa al rey aragonés Jaime I el Conquistador que ya antes protegió a alguno de ellos, pero ahora el monarca sabía cuan duro era enfrentarse a la nobleza y mantuvo la amistad con el rey de Castilla su yerno al que aconsejó como salir de este enfrentamiento con la nobleza. Los asuntos exteriores forzaron a Alfonso X a realizar una serie de capitulaciones pues desde que en Burgos las relaciones del rey y la nobleza se rompieron y muchos se desnaturalizaron devolviendo los honores al monarca y le abandonan acogiéndose a la soberanía de otros monarcas como el de Aragón y sobre todo Granada, Para evitar esto Alfonso en 1272 convocó en Almagro a los representantes de la nobleza y les rebajó los tributos que antes las Cortes le permitieron con motivo del matrimonio del infante de la Cerda. El servicio extraordinario que se le concedió durante seis años quedó reducido a cuatro y la percepción de la décima parte de las mercancías que entraban y salían del reino se limitó a diez años. Estas medidas le ganaron adeptos entre los nobles incluso alguno de los sublevados. Al poco tiempo capitula el rey ante los rebeldes y estos son invitados a volver al reino de su destierro voluntario por lo que se

decretó una amnistía. Todo ello se debió a que Alfonso X tiene que prepararse para hacer sus pretensiones a la corona imperial. El asunto del fecho del imperio se enmarañaba cada vez más, los embajadores italianos iban y venían a las cortes europeas. El papado ve como los gibelinos son cada vez más fuertes y triunfa en el sur de Italia con la familia Hohenstaufen. Conradino, nieto de Federico II, y su tío y tutor Manfredo antes de morir se adueñan de estos territorios. Sin embargo, Manfredo muere en la batalla de Benevento en 1265 y Conradino es ejecutado en Nápoles tras la batalla de Tagliacozzo en 1268. En su lugar el papado apoya a la casa de Anjou con lo que se inicia un período de dominio francés muy odiado por los italianos. A la vez en la zona de Toscana los gibelinos ganan posiciones y se hacen en 1260 con el gobierno de Florencia que satisface los intereses de Pisa. Sabemos que Alfonso X no había sido ajeno al triunfo sobre Florencia y así agradece a los pisanos su apoyo al fecho del imperio pues fueron ellos los que propusieron como candidato. El rey castellano intenta acercarse a Roma pues su gibelismo no dejaba de ser casual y el Papado tiene en sus manos la solución. La embajada castellana enviada al Pontífice Alejandro IV recibe la contestación de que se actuaría con justicia. El Papa quiere que Alfonso y su contrincante Ricardo de Cornwal no se vinculen a los gibelinos. La política pontificia en el sur de Italia a favor de los angevinos alarmó a los miembros de la familia de Federico II y a los catalanes por los intereses comerciales y la expansión mediterránea. Las consecuencias fueron que los catalanes se acercaron a los Hohenstaufen. El heredero al trono aragonés Pedro III se casa con Constanza hija de Manfredo por lo que se compromete con los gibelinos y se prepara para la lucha que se avecina. Alfonso X ve mal lo realizado por el heredero de Jaime I y maniobra contra Manfredo y su cuñado porque ponían en peligro su política de atraerse al pontificado. En estos momentos muere el pontífice y sube al trono de San Pedro Urbano IV que era de origen francés. Aunque se acerca al monarca castellano dejó sin resolver el asunto de la elección y le da largas.

Tanto Alfonso X como Ricardo de Cornwall enviaron en 1263 sus títulos y razones para ser elegidos y demostrar sus derechos. La curia romana enmaraña la cuestión y la hace larga y tediosa con lo que se difiere la solución con lo que Alfonso X esgrime razones jurídicas y disposición de ánimo hacia el pontificado. A Urbano IV le sucede en 1264 Clemente V también francés con lo que se apoya a la casa de Anjou y a Carlos como representante. El infante don Enrique de Castilla pasado ahora a Túnez ofrece sus servicios a Carlos de Anjou. El partido gibelino comienza a debilitarse y el papado deja sus disimulos por lo que declara que el rey castellano carece de derechos para ocupar el Imperio. Este hecho ocurre el 18 de junio de 1267. En estas circunstancias el gibelismo consigue un importante triunfo en Italia. El infante Enrique pretende que Carlos de Anjou le ceda el trono de Cerdeña. Como le fue negado atacó Roma apresando a los cardenales y asaltó el palacio pontificio. Su hermano Fadrique marchó a Sicilia para sublevar la isla en nombre de Conradino como superviviente de los Staufen. Conradino fue a Italia acompañado de su primo el duque de Austria y muchos alemanes para ayudarlo. Fue derrotado por Carlos de Anjou en Tagliacozzo y prisioneros fueron degollados en la plaza de Nápoles en 1268. Desaparecido Conradino los derechos recaen en dos príncipes españoles: Alfonso X de Castilla y Pedro III de Aragón. La tragedia de Nápoles hace que Alfonso X reaccione y no argumente razones de legalidad y de justicia. Decidido a romper con Carlos de Anjou se acerca a los catalanes y al príncipe Pedro, heredero de la corona aragonesa. Promueven la resistencia de las ciudades italianas y logran que en 1271 un buen número de ellas formen una liga que defiende las libertades por lo que Alfonso entregó dinero y mandó hombres. Más de 2.000 castellanos fueron a luchar contra los angevinos ayudando a la liga de ciudades. En abril de 1272 muere Ricardo de Cornwall por lo que Alfonso queda como único candidato electo. También desaparece el papa francés y es elegido el lombardo Gregorio X. Alfonso X está dispuesto a realizar un gran esfuerzo para ser

reconocido emperador y para ello a utilizar la fuerza. Por ello en 1273 a las tropas castellanas de Italia se les unen otros 1200 jinetes.

El nuevo pontífice se mostró más duro que sus predecesores y no se intimidó con la política del rey castellano. El pontífice se trasladó a Lyon donde se celebra un concilio ecuménico, recibió una embajada de Alfonso X, pero les niega el apoyo a su causa, escribiendo a la reina de Castilla para que convenza a su esposo. Gregorio X fomenta la elección de un nuevo emperador el 1 de octubre de 1273 con lo que recae la elección en Rodolfo de Habsburgo que es rápidamente reconocido como rey de romanos por el pontífice. Alfonso solicitó subsidios extraordinarios a las Cortes y le son concedidos, piensa en marchar personalmente a reclamar sus derechos ante el Pontífice. El viaje tiene sentido pues el Concilio de Lyon tiene un objetivo de solucionar el pleito del Imperio y la organización de una cruzada que sería dirigida por el emperador. Gregorio X accede a una entrevista y se acordó celebrarla en la ciudad de Beaucaire. Allí estuvieron los meses de Junio y Julio, pero Alfonso no obtiene resultado alguno. Estando en este asunto llegaron noticias alarmantes de Castilla pues los benimerines y el rey de Granada amenazaban las fronteras de Castilla. Alfonso hace una renuncia verbal ante el Pontífice, aunque no renuncia a sus derechos pues quiere que se le ceda la décima sobre las rentas eclesiásticas para poder aliviar sus finanzas y atender a los gastos que se avecinaban en la guerra contra los musulmanes. No consigue nada y desilusionado volvió a Castilla. Gregorio X encarga al arzobispo de Sevilla y al infante don Manuel que le vuelvan a la realidad y el rey va abandonando la idea de dejar el Imperio.

En el sur de Francia sobre las ruinas del imperio occitánico la monarquía francesa había instalado una de sus ramas, la casa de Anjou, que domina un señorío que abarca la fachada mediterránea. Había contado con el apoyo pontificio desde la cruzada contra los albigenses y por tanto frente a los partidarios del emperador. La perjudicada por

este estado angevino era Barcelona pues ve perjudicados sus intereses económicos y su expansión por el Mediterráneo. Estos hechos explican la rivalidad entre el futuro rey de Aragón Pedro III y la casa de Anjou con lo que Jaime I no puede contener a su hijo en esta política. Pedro se enfrenta a Carlos de Anjou y procura estrechar alianzas con el partido gibelino y con Manfredo de Sicilia, hijo bastardo de Federico II. Los intereses comerciales enfrentan a las repúblicas de Génova y Pisa. La primera une sus destinos al bando pontificio y los pisanos actúan en el bando imperial. Por ello los pisanos quieren un monarca poderoso que les sirva de escudo frente a Génova. Castilla y Pisa coincidían en solicitar la amistad de la ciudad de Marsella frente al poder de la monarquía francesa y la casa de Anjou que se vincula con Génova y Roma.

La candidatura al Imperio le fue ofrecida a Alfonso X por el partido gibelino mediante la república de Pisa y su embajador Bandino di Guido Lanzia que en la ciudad de Soria se entrevista con don Alfonso cuando este estaba con su suegro Jaime I de Aragón. Se firmaron los acuerdos por los que los pisanos se aseguran ventajas económicas en los estados de Alfonso X y en los que pueda regir en el futuro y el monarca castellano es investido con la jefatura del partido gibelino. La designación de emperador no depende solo del partido gibelino, sino que se hace por elección. En ella participan siete electores de los que cuatro son laicos y tres eclesiásticos. Los laicos eran el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el conde del Palatinado y el marqués de Brandeburgo. Los eclesiásticos eran los arzobispos de Colonia, Tréveris y Maguncia. Estos eran los que con diversas mediatizaciones tenían la potestad de elegir al emperador. Algunos querían que el elegido fuera un alemán y se presentó como candidato a Otón de Brandeburgo que llegó a tener tres votos. Los agentes de Alfonso X entran en acción lo mismo que el de su oponente Ricardo Comwal o Comualles, hermano de Enrique III de Inglaterra, que poco antes desdeñó la corona imperial

ofrecida por el Pontífice Inocencio IV contra Federico II pero que ahora entra en el juego de las elecciones. Este y Alfonso X hicieron correr el dinero entre los electores.

Las cosas se complican cuando el arzobispo de Colonia es tomado prisionero por el duque de Braunschweig. Ricardo pagó la suma de 8.000 marcos de los que 3.000 eran para el arzobispo y 5.000 para el duque que le deja en libertad. En otras ocasiones las cantidades entregadas eran superiores. El arzobispo de Tréveris que actúa en nombre de Alfonso X ofreció la suma de 20.000 marcos por un voto. Las cosas se enmarañaron considerablemente y en 1257 se celebró en Francfort la elección. Los votos con los que contaba Alfonso X eran los del arzobispo de Tréveris, el duque de Sajonia, el rey de Bohemia y el marqués de Brandeburgo. El arzobispo de Colonia se decanta por Ricardo y atrae al conde del Palatinado, al arzobispo de Maguncia y posiblemente al rey de Bohemia. Ambos tenían cuatro votos por la conducta del rey de Bohemia que había vendido el voto a ambos contendientes. Su actitud buscaba una situación conflictiva que le beneficiaba y lo consiguió. Se inicia un período de negociaciones que se ha denominado el Gran Interregno que permite a Alfonso X volver a Castilla para resolver asuntos del reino.

El asunto del fecho del imperio se enmarañaba cada vez más, los embajadores italianos iban y venían a las cortes europeas. El papado ve como los gibelinos son cada vez más fuertes y triunfa en el sur de Italia con la familia Hohenstaufen. Conradino, nieto de Federico II, y su tío y tutor Manfredo antes de morir se adueñan de estos territorios. Sin embargo, Manfredo muere en la batalla de Benevento en 1265 y Conradino es ejecutado en Nápoles tras la batalla de Tagliacozzo en 1268. En su lugar el papado apoya a la casa de Anjou con lo que se inicia un período de dominio francés muy odiado por los italianos. A la vez en la zona de Toscana los gibelinos ganan posiciones y se hacen en 1260 con el gobierno de Florencia que satisface los intereses de Pisa.

Sabemos que Alfonso X no había sido ajeno al triunfo sobre Florencia y así agradece a los pisanos su apoyo al fecho del imperio pues fueron ellos los que lo propusieron como candidato. El rey castellano intenta acercarse a Roma pues su gibelismo no dejaba de ser casual y el Papado tiene en sus manos la solución. La embajada castellana enviada al Pontífice Alejandro IV recibe la contestación de que se actuaría con justicia.

El Papa quiere que Alfonso y su contrincante Ricardo de Comwal no se vinculen a los gibelinos. La política pontificia en el sur de Italia a favor de los angevinos alarmó a los miembros de la familia de Federico 11 y a los catalanes por los intereses comerciales y la expansión mediterránea. Las consecuencias fueron que los catalanes se acercaron a los Hohenstaufen. El heredero al trono aragonés Pedro III se casa con Constanza hija de Manfredo por lo que se compromete con los gibelinos y se prepara para la lucha que se avecina. Alfonso X ve mal lo realizado por el heredero de Jaime I y maniobra contra Manfredo y su cuñado porque ponían en peligro su política de atraerse al pontificado. En estos momentos muere el pontífice y sube al trono de San Pedro Urbano IV que era de origen francés. Aunque se acerca al monarca castellano dejó sin resolver el asunto de la elección y le da largas. Tanto Alfonso X como Ricardo de Comwall enviaron en 1263 sus títulos y razones para ser elegidos y demostrar sus derechos. La curia romana enmaraña la cuestión y la hace larga y tediosa con lo que se difiere la solución con lo que Alfonso X esgrime razones jurídicas y disposición de ánimo hacia el pontificado. A Urbano IV le sucede en 1264 Clemente V también francés con lo que se apoya a la casa de Anjou y a Carlos como representante. El infante don Enrique de Castilla pasado ahora a Túnez ofrece sus servicios a Carlos de Anjou. El partido gibelino comienza a debilitarse y el papado deja sus disimulos por lo que declara que el rey castellano carece de derechos para ocupar el Imperio. Este hecho ocurre el 18 de junio de 1267.

La pretensión más ambiciosa, la que exigió más embajadas diplomáticas, la que provocó gastos excesivos en Italia, un viaje a Francia y otros asuntos fue la corona del Sacro Imperio Romano. Ello tiene lugar ante la excomunión del emperador Federico II por el Pontífice. Alfonso ante estos hechos reclama el Ducado de Suabia alegando los derechos de su madre. Pero el Papa Inocencio IV puso al frente del Ducado a Guillermo de Holanda que lo tuvo hasta su muerte en 1256. Ante todo, estos dos hechos internacionales polarizan el reinado de Alfonso X: pretensiones al ducado de Suabia y el Trono Imperial alemán

La muerte de Guillermo de Holanda, en 1256, hace venir una embajada de Pisa. En Soria le hacen ver que tiene derechos a la corona alemana por ser hijo de Beatriz de Suabia. En efecto triunfó pues tuvo 4 votos de los 7 necesarios. Pero en realidad quien triunfó fue su contrincante Ricardo de Cornualles. Comenzaba una serie de protestas interminables después de esta elección. Los Papas Alejandro IV hasta Gregorio X lo apoyaban unas veces y lo rechazaban otras.

Resultado fue que, tras muchos dispendios a costa de las poblaciones castellanas para mantener las guerras en Italia, alianzas, vacilaciones, se entrevista con el Pontífice. Muere Ricardo de Cornualles y con la protección del Papa es elegido el conde Rodolfo de Habsburgo. Alfonso X viaja y se entrevista en Francia con Gregorio X, en 1275, le disuade que mantenga sus pretensiones, no solo al santo Imperio, sino también al matrimonio de su nieto, hijo de Fernando de la Cerda, con la heredera de Navarra, perdiendo también la posibilidad de incorporar este reino a Castilla. Tiene que renunciar a llamarse Rey de Romanos. Acaba una lucha de 20 años. Tampoco se pudo llamar Emperador de España, desde 1259, pues su suegro Jaime I protestó y tuvo que abandonarlo.

Labor cultural

Alfonso realizó un gran trabajo en letras y leyes que le convierten en un gran intelectual de su tiempo acaso más importante que como político. Se le apoda el Sabio y supo aunar una serie de corrientes de pensamiento que afluyen en aquellos años a Castilla. Reunió en Toledo a los intelectuales y hombres de letras de las tres religiones. Allí había crecido la famosa Escuela de Traductores que alimento la cultura occidental con sus versiones en árabe y hebreo. En su infancia y juventud se habían seguido cultivando las ciencias y las letras gracias a la figura del arzobispo toledano Rodrigo Jiménez de Rada. Su padre Fernando III le puso en este camino de la cultura y él no lo abandonó, sino que lo impulsa y difunde creando otros centros en ciudades como Murcia y Sevilla donde se formaron otras escuelas similares a las de Toledo. Los sabios que se mueven alrededor del rey castellano realizan sus actividades y traducciones más importantes. El libro de las figuras de las estrellas fijas, el Astrolabio, Las Tablas alfonsíes, muy importante para la Astronomía y que contó con la colaboración de sabios de todas las latitudes y religiones. Se traducen al castellano Calila e Dimna y Poridad de Poridades, libros de autores orientales que tiene un gran peso en la literatura y el pensamiento occidental pues comienza a tener peso la escolástica, influyó en corrientes como el averroísmo latino y escatológicas como la Divina Comedia en la que el arabista Miguel Asín Palacios descubre ecos de los hadices o leyendas musulmanas de ultratumba. Las obras más personales del rey Sabio se refieren a la historia y a la lírica. La Primera Crónica General es la menos personal de todas y apenas se nota su mano, se comenzó en 1270 y se acabó tras la muerte del monarca. Impulsó una General Estoria o Historia Universal de la que solo se redactó la parte de la antigüedad. En estas obras se esmeró en emplear un castellano correcto y se hicieron cuantas rectificaciones fueron necesarias basándose en el prototipo de

lenguaje empleado en la comarca de Burgos. En su obra las Cantigas de Santa María encontramos empleado el gallego, canta con gran variedad de rimas loores a la Virgen, cantadas en las iglesias y se copiaron en manuscritos ricamente miniados y acompañados de la música de origen andalusí o andaluza. En Historia se hizo un gran esfuerzo historiográfico, el más importante de la Edad Media: Crónica de España, su Grande y General Historia (General e Grand Estoria) o Historia Universal.

En la producción jurídica Alfonso X se coloca en medio del intelectual y el gobernante, se siente imbuido por las nuevas corrientes romanistas, pero se encuentra con una realidad diversa en sus estados, el particularismo legislativo. Su tendencia centralizadora del derecho choca con la legislación castellano-leonesa con el que se rigen las autonomías locales. Para ir acabando con aquello promulgó en 1255 el Fuero Real que reproduce casi por completo el Fuero de Soria, pero recibe modificaciones encaminadas a incrementar la intervención del poder real en el nombramiento de las autoridades municipales. No tuvo vigencia en todo el reino y se promulgó como ley territorial supletoria y en 1272 se produce una violenta reacción contra el Fuero y muchos lugares volvieron a sus antiguas leyes y fueros privativos. La obra más importante de Alfonso X que es uno de los monumentos de la literatura jurídica medieval son las Siete Partidas o Libro de las Leyes, comenzado en 1256 y acabado en 1263. Se llaman así por estar dividido en siete partes o libros siguiendo el modelo del Digesto que ordenó hacer el emperador bizantino Justiniano. Las Partidas se inspiran en las compilaciones de Justiniano, en las Decretales o conjunto de leyes canónicas, en las leyes de los lombardos y XV en los pensadores de la antigüedad y época medieval. Gracias a las Partidas entra en Castilla la nueva ciencia jurídica que fue mitificando la figura real como centro y representación del Estado y de la patria. Los pasos que se van dando hacia el absolutismo monárquico en menoscabo de las leyes y

privilegios hicieron que los súbditos castellano-leoneses no se mostraran dispuestos a aceptar el código y no llegaron a promulgarse en estos momentos. La obra, aunque perfecta no se adecuaba a una sociedad llena de particularismos. En 1348 tras las Cortes de Alcalá se aceptaron como derecho supletorio y se aplica en el caso de que no existiera en los otros códigos o fueros particulares.

La empresa cultural, y sobre todo la astronómica del rey le llevó a escudriñar en los astros sus hechos. Los nombres de sus principales colaboradores los conocemos por las traducciones que realizaron, las compilaciones efectuadas y sus aportaciones personales. Algunos de estos colaboradores aparecen en los documentos de la época. Entre ellos destacan dos sabios judíos como son Yudah ben Mose ha Kohen, cuya actividad se inició antes de llegar al trono Alfonso X pues lo encontramos en 1231 en una recesión latina del Libro de la Ayafeha, más tarde entró al servicio del infante Alfonso como heredero de Fernando III en el 1243, tradujo el Lapidario en 1250. Otros libros son traducidos por este personaje como el *Libro conplido en los judizios de las estrellas en 1254*, del *Libro de la ochaua espera en 1256*, el *Libro de las cruces* y el *Libro de la alcora en 1259*. Entre 1262 y 1272 pudo haber participado en las observaciones que posiblemente se hicieran para la composición de las *Tablas*. Acabó la compilación y redacción del libro en 1277. Fue rabino de la sinagoga de Toledo y médico del rey. Yudah ben Mose es el principal traductor de las obras astrológicas. Se trata de una personalidad sabia tanto en el arte del pronóstico como en materias técnicas y de gran influencia en la comunidad judía toledana. Muy tempranamente relacionado con Alfonso, Yudah pertenecía a su más íntimo entorno. Este practicaba un castellano depurado y conocía el latín, aunque rechazaba esta lengua porque era la utilizada por la Iglesia. Otros colaboradores son Abraham al-Hakim o Abraham Alfaquí, médico del rey y de su hijo Sancho IV. Otro de los importantes fue Xosse Alfaquí, también médico. Muchos de ellos recibieron

donaciones reales en Sevilla y Jerez. Los encontramos en la Crónica de Alfonso X compartiendo con el monarca momentos buenos y malos como en el caso de las rebeliones de los nobles. En el campo de la astrología y la astronomía se requerían especialistas y los cristianos que participaron en estas obras no tienen gran relevancia, son ayudantes de los expertos judíos, aunque manejan mejor que estos el latín y aportaron una terminología científica al romance castellano. Hasta entonces ningún emperador ni rey había pretendido ser un especialista en materias como las matemáticas o la astrología pues podían traer problemas religiosos, así los enemigos del rey le llamaron el rey estrellero.

Final del reinado

Los últimos años de Alfonso X que van desde el desilusionado retorno de Francia en 1275 hasta su muerte en 1284 fueron los más amargos de su vida. Muchos problemas que ya aparecieron antes ahora se concentran y aumentan en torno al rey con lo que dan el jaque final. Los musulmanes, la nobleza, los problemas familiares, etc., se agolpan y enmarañan llevando al monarca a no poder resistir. Las relaciones de Alfonso X con el rey de Granada Muhammad II que comenzó a reinar en 1273 parecían que se encauzaban hacia la normalidad y se le prometió ayuda financiera para su empresa del fecho del imperio. Sin embargo, fue una trampa del granadino que quiere ver alejado al rey para atacar las tierras andaluzas ayudado por los benimerines. Concedió dos bases a los africanos: Tarifa y Algeciras. Desde ellas Abu Yusuf Yacub, rey de Marruecos, traslado sus tropas e inicia los ataques contra la región de Sevilla y Cádiz mientras que el granadino ataca las tierras de Jaén. La guerra aparte de las posibles conquistas quiere dejar claro el control y dominio del Estrecho de Gibraltar. Los intereses económicos de potencias como Génova dependían de que estuviera abierto o en manos de los musulmanes. Los intereses comerciales

cristianos y musulmanes confluyen en este lugar y hasta allí llega el oro africano. Los intereses por el control del Estrecho acabaron en una confrontación por la posesión de la zona. La batalla del Estrecho no se produce hasta un siglo después. En el verano de 1275 se realizan desembarcos africanos cuando Alfonso X se encontraba en Francia negociando con el Pontífice y se vio obligado a regresar rápidamente a Castilla. El primer ataque de los benimerines hacia la tierra de Écija produce la muerte del adelantado de la frontera Nuño González de Lara. El regente del reino don Fernando de la Cerda se dirige hacia las tierras andaluzas para hacer frente a los africanos, pero al llegar a Villa Real o Ciudad Real se pone enfermo y muere en agosto. Entonces acude su hermano y sucesor Sancho que colocó a sus hombres en lugares estratégicos y él se encamina a Sevilla. Una flota castellana crea problemas a los africanos y muchos reembarcaron para África. Antes de finalizar el año 1275 el peligro había sido superado pero los benimerines habían dejado la cabeza de un puente al quedar como dueños de Tarifa y Algeciras. En esta guerra habían muerto el arzobispo de Toledo don Sancho de Aragón, hijo de Jaime I, frente a los granadinos cerca de Martos cuando intentaba cortarles la retirada. Otra fue la de don Fernando de la Cerda, primogénito de Castilla, que provoca un grave problema de sucesión. Este tiene varios hijos que se llaman los infantes de la Cerda. Según la doctrina difundida por Alfonso X en las Partidas el derecho de sucesión se transmite de padres a hijos en el caso de que muriera el padre antes de ser rey. Se reconocía el derecho de primogenitura y representación de acuerdo a las leyes romanas y corrientes jurídicas emanadas de estas.

La sucesión de los hijos de don Fernando de la Cerda perjudica a don Sancho pues según el derecho tradicional sucede a su hermano si este muere antes de reinar. Ahora don Sancho que vencía a los musulmanes se afirma contra los benimerines y obtiene que un grupo de nobles reconozcan sus derechos a suceder a Alfonso X entre los que

encontramos a Diego López de Haro, estos convencen a Alfonso X y se ven apoyados por el infante don Manuel. De esta forma don Sancho es jurado heredero del reino en las Cortes de Segovia. Los infantes de la Cerda buscaron sus valedores para defender sus derechos y a la cabeza de ellos encontramos su abuela la reina doña Violante que buscó ayuda en el interior y en el exterior. En Castilla los favorece don Juan Núñez de Lara y en el exterior el rey de Francia Felipe el Atrevido, tío de los infantes. Cuando Alfonso X reconoce los derechos de don Sancho la reina doña Violante huye a Aragón con sus nietos y fue recibida en Ariza en enero de 1277 por el nuevo rey aragonés Pedro III, hermano de la reina. El aragonés va a intentar aprovecharse de la situación y comienza a realizar su política en provecho propio. En Castilla la situación se complica con la ejecución de don Fadrique, hermano de Alfonso X, acusado de traición y el prestigio del monarca castellano decrece tras otro fracaso ante Algeciras que continua en manos de los benimerines. El de su hijo don Sancho va en aumento pues realiza maniobras para que su padre se viera perjudicado. El judío Zag de la Maleha entregó a don Sancho las rentas recaudadas para pagar las tropas que combaten en Algeciras y se culpó del desastre al judío porque no llegaron los dineros. Alfonso X ordenó su muerte y fue condenado. Don Sancho aprovechó el dinero para su política con lo que pagó las deudas ocasionadas por doña Violante y sus nietos en Aragón llegando así a un acuerdo con Pedro III en Requena en 1279, en el acuerdo se dejaba claro que Pedro III impediría que los infantes pudieran pasar a Francia con su tío Felipe el Atrevido. La cuestión navarra vino a complicar la situación. La casa de Champaña dio tres reyes Teobaldo I, Teobaldo II y Enrique I que fallece en 1274 al poco de ocupar el trono y queda como heredera una hija llamada Juana que está bajo la custodia de su madre doña Blanca de Artois, sobrina de Luis IX de Francia. Al reinar una mujer se disparan las apetencias de la nobleza y se producen agitaciones en el reino que obligaron a la reina a huir a Francia para ponerse bajo la protección de Felipe III el Atrevido

y éste ocupa la regencia. Alfonso X que ya había intentado apoderarse de Navarra al ver esto ocupó el reino para defender sus presuntos derechos. Francia va a actuar con pasos firmes enviando un ejército al mando de Roberto de Artois que derrota a los castellanos en 1277 y a los nobles navarros partidarios de Alfonso X en la batalla de Reniega. Después llega el rey francés Felipe III con nuevas tropas dispuesto a invadir Castilla pues piensa que es el momento de reivindicar los derechos de sus parientes los infantes de la Cerda. El monarca castellano preocupado aceptó las sugerencias del Pontífice Nicolás III que le invita a entrar en negociaciones. En Bayona a finales de 1280 llegan a un acuerdo en el que se crea el reino de Jaén para don Alfonso de la Cerda y quedaría como vasallo de Castilla. La negativa de Alfonso X de seguir luchando en Navarra y la concesión de la creación del reino de Jaén producen una seria tensión entre el rey castellano y su hijo Sancho que mantiene puntos de vista totalmente contrarios. La presencia de franceses en Navarra y sobre todo en Pamplona le atrajo el apoyo de Pedro III de Aragón y algunos navarros. Casi a la fuerza obligó a su padre en 1281 a tener una entrevista en el lugar llamado el Campillo entre Tarazona y Agreda en la que los reyes de Castilla y Aragón se reparten Navarra, aunque Sancho había prometido al aragonés en secreto entregarle la parte correspondiente a los castellanos una vez pasado el peligro y quitar los derechos a sus sobrinos sobre el reino de Jaén. Sancho no solo persigue eliminar el peligro francés y no consolidar el reino de Jaén, sino que maquina destituir a su padre y quedar como rey de Castilla sin problemas.

El proyecto encontró acogida de los reinos hispánicos porque estaba más acorde con los intereses que defienden que la política llevada a cabo por Alfonso X. Sancho se muestra enemigo de los franceses y esto le supuso la alianza de Aragón y de Portugal donde reina don Dionís. En el interior de Castilla el desgobierno, la alteración de la moneda y los impuestos excesivos tenían enajenados a una gran cantidad de

nobles. El rey Alfonso reunió en Sevilla las Cortes en 1281 y quiso poner en marcha el reino de Jaén para su nieto Alfonso de la Cerda. Este hecho supuso la oposición de los procuradores de las ciudades pues además ven como se disminuye el peso de la moneda. Su hijo Sancho aprovechando todos estos descontentos convoca Cortes en Valladolid apoyado por sus hermanos y se atrae a la nobleza, clero y estado llano. Las Cortes niegan a Alfonso X capacidad para dividir el reino afirmando su indivisibilidad y los derechos de don Sancho. Es una prueba de la madurez del estado medieval que se había manifestado ya en Aragón y cuyos monarcas antes de subir al trono tenían que jurar la indivisibilidad del reino. A propuesta del infante don Manuel las Cortes suspendieron a Alfonso X de sus funciones y otorgaron a don Sancho plenos poderes para gobernar, aunque reservan al padre el título de rey mientras viviera. La ofensa era excesiva y Alfonso X reacciona. En Sevilla deshereda a su hijo y logra que el papa Martín IV lance sentencia de excomuniación contra los que sigan a don Sancho. El rey busca la alianza con el rey de Marruecos Abu Yusuf que acude a Sevilla con un ejército y dinero abundante pues don Alfonso apenas es reconocido fuera de la ciudad de Sevilla. Salió de ella con los marroquíes talando los campos, tomando ganado y poblaciones, etc., que hicieron que los partidarios de don Sancho retrocedan y este quede en un gran aprieto. El hijo se atrae a la nobleza estrechando lazos familiares con las principales familias. El casaba con doña María Alfonso de Meneses o María de Molina de ilustre familia palentina. El peso de las ideas legitimistas hacia perder a don Sancho partidarios pues los nobles iban pasando de nuevo a don Alfonso como hicieron sus hijos don Juan y don Jaime. Estando así las cosas el rey fallece en abril de 1284. Tres meses antes había otorgado testamento declarando heredero a su nieto don Alfonso de la Cerda y a sus descendientes. Si desaparecían los infantes sus derechos pasarían al rey de Francia y las tierras de Sevilla y Badajoz quedaban para el infante don Juan mientras que Murcia pasaba a don Jaime. Una vez muerto todo quedó abortado pues don

Sancho se hace con la sucesión e impide la partición de sus estados en beneficio de sus hermanos y sobrinos.

La expansión económica de este rey se ve con la creación de: 1.- Ferias, buscando hacer comercio y traída y salida de productos. La concesión de ferias obedece a la intención de incrementar el comercio y buscar instrumentos apropiados para facilitar su desarrollo. Las ferias más importantes de este momento son: Sevilla, Guadalajara, Badajoz, Murcia y Alcaraz. 2.- Creación del Honrado Concejo de la Mesta. En 1273 se da solidez. Nace por un decreto real, con lo que daba validez a una asociación general donde los pastores habían decidido años atrás unirse para defender sus ganados de los peligros que les acechaban en sus largos recorridos desde la Meseta septentrional hacia la tierra meridional, las Extremaduras y luego, la Mancha, Andalucía, de tal manera que el rey lo que hace es dar solidez jurídica admitiendo la institución clave en la vida económica de aquellos momentos. 3.- Apoyo a los grupos genoveses. La protección a los genoveses apenas subió al trono este rey se ve claramente, obedece a las esperanzas depositadas en estos grupos económicos y al papel que desempeñaban en el terreno económico y en la colaboración que pueden hacer en la navegación pues eran expertos navegantes al servicio de la Marina de Castilla. Estaba al otro lado del mar África, el Mediterráneo, Portugal, Granada.

Las principales colonias genovesas estaban en Sevilla y otras localidades andaluzas. Sobre todo, tenían un papel destacado en el comercio y la banca. Les confirma los privilegios concedidos por Fernando III en 1251, les añade otras mercedes, se les da una mezquita que convierten en palacio para dirimir los pleitos4.- Acciones jurídicas y políticas. En esta alcanzó una gran importancia, con este rey llegó a Castilla el llamado derecho romano. Las ideas que ofrecía el romanismo para reforzar los poderes del monarca y la corona logrando en una palabra el predominio de la monarquía sobre la nobleza y otras formas

de gobierno. Por ello Alfonso X emprendió una formidable obra jurídica que se centró en tres grandes pilares: el Especulo, el Fuero Real y las Siete Partidas. Contaba con el primer paso dado por su padre con el Fuero Juzgo. El Especulo o Espejo de todos los derechos, es una colección de leyes de gran utilidad para la actuación de los jueces. El Fuero Real, de 1255, es un instrumento de la corona para unificación del derecho local. Las Siete Partidas, culminación de la tradición romano-canónica, es obra ambiciosa donde trabajaron muchos colaboradores y vería su redacción definitiva tras la muerte de Alfonso X.

Su obra no se limitó a la compilación de textos jurídicos, persigue signo centralizados y unificador. El Fuero real a diversas ciudades como Sahagún, Valladolid, Palencia, Soria, Burgos, Ávila y otras indica que se trata de unificar el derecho a todos los súbditos. A veces se choca con los viejos Fueros locales como ocurrió en Baeza. Lo vemos como trataba de solucionar temas como el de la sucesión con este derecho, aunque no siempre logró lo que se proponía.

Juicio sobre el Rey Sabio

Mariana nos da una triste idea de este rey. Así se dice: “De tanto mirar al cielo, Se le cayó la corona”, no supo “conservar y defender ni el imperio que los extraños le ofrecieron, ni el reino que su padre le dejó”. Por su parte Solalinde dice que fue un gran propulsor de toda sabiduría, aunó en torno a él figuras de las tres religiones y extranjeros como Juan de Cremona y Juan de Mesina, copistas, traductores, ayuntadores, miniaturistas, músicos, etc., que trabajaron en Toledo, Sevilla, Murcia y Burgos. El rey debe aprender a leer y a saber lo que pudiere.

Hoy tenemos que decir que fue un monarca que no se limitó a los problemas de política interna o política hispánica, estuvo siempre atento

a lo que ocurría en Europa y en otros lugares. Su obra tiene carácter universal y aspiró con sólidos fundamentos al Imperio Germánico. Tuvo carácter internacional no solo su política y su corte. Aquí llegaron príncipes y princesas a veces de variado tinte y exotismo como fue la emperatriz de Constantinopla. Tuvo colaboradores extranjeros como Gastón de Bearne, Guido de Flandes. Otros fueron armados caballeros como Don Dionís de Portugal. Tuvo interés en la llamada Cruzada del siglo XIII: “*Por grand sabor que avemos de levar adelante el ffecho de la Cruzada dallent mar a servicio de Dios et a exaltamiento de la Xristiandad*” dice un texto de 1260, se trata de llevar a tierras africanas las armas cristianas, este hecho le entronca con las ideas europeas del mundo cristiano frente al Islam. El hecho más importante fue el llamado Fecho del Imperio. Los síntomas que se ven en su reinado preludian ya la llamada Crisis del siglo XIV.

Demografía, esfuerzo de colonización y repoblación andaluza y murciana causan quebrantos en otras zonas como ocurre en las Mesetas pues pierden población mientras no se completa las de las nuevas conquistas. Por ello algunos historiadores han puesto de manifiesto que la crisis bajo medieval tuvo su origen en la repoblación del sur que se agravó mucho con la expulsión de los mudéjares. La Crónica de Alfonso X, los cuadernos de Cortes y otros muchos documentos nos permiten ver dificultades económicas, subida de precios, alteraciones monetarias y empobrecimiento del reino. Se ha tratado de explicar que el Fecho del Imperio pudo ser la causa de la crisis económica. Pero en realidad las dificultades comenzaron antes. Cortes de 1252 se dictan normas sobre el consumo, se fijan tasas sobre los precios. Medidas parecidas en las Cortes de Valladolid de 1258. Cortes de Jerez de 1268 con medidas de gran trascendencia pues tanto la moneda como los precios de artículos y salarios de jornaleros indican los problemas por los que estaba atravesando nuestro monarca.

Proceso inflacionista, manipulaciones monetarias. Devaluación que agravó la situación, aunque en principio parece solucionar el problema. Dice su Crónica: *“En este tiempo, por el mudamiento de estas monedas, encarecieron las cosas en los regnos de Castilla e de Leon e pujaron muy grandes cuantias”*, círculo vicioso de alza de precios y alteraciones monetarias. Tratando de solucionar problemas llegaban otros nuevos. El monarca buscaba por todos los caminos nuevos ingresos para paliar sus problemas. Aumentó las Rentas reales con nuevos impuestos. Por ello Sánchez Albornoz habló de Economía dirigida con el rey Sabio, se avecinaba una profunda crisis al margen de los problemas ya planteados y comenzando a florar en este reinado. Tuvo fracasos espectaculares. Se plegó a los portugueses en el Algarbe, a los ingleses en Gascuña. Fallo en su intento de ocupar Algeciras en 1277 con lo que se pierde la ocasión de controlar el Estrecho de Gibraltar. Por otro lado, el reino de Granada se consolida y da problemas en ocasiones.

Vemos enfrentamientos entre Monarquía y nobleza. Problemas con su tío Enrique, su hermano Felipe, que de arzobispo se casa y actúa de cabeza de los sublevados nobles. Los nobles se quejan de las pueblas nuevas del reino de León y Galicia, de los Fueros concedidos a ciudades y villas situadas cerca de los dominios señoriales. Problema sucesorio, trata de solucionar con las Partidas, pero su hijo dice que no habían entrado en vigor. Lucha con su hijo y por sus nietos que llenan la última parte del reinado hasta su muerte en 1284. No se han estudiado su papel con las distintas iglesias, sobre todo con las de los territorios conquistados por su padre y por él: Córdoba, Jaén, Sevilla, Cádiz, Murcia, Cartagena, etc.

Figura polivalente y polimórfica, preocupado no solo por la política sino por las ciencias, verdaderos motores de desarrollo, logró aunar puntos de vista muy distintos donde las letras, las artes, las ciencias y el derecho trataban de ponerse al servicio del hombre. Siglo XIII en el que la teocracia pontificia llega a su cenit con Inocencio III, el más poderoso de los pontífices medievales, que llegó a enfrentarse a la idea imperial

ya que se trataba de controlar el *dominium mundi*. Dejaba claro que era el *vicarius* y representante de Cristo y Pedro en la Tierra, mediador de Dios, ungido del señor, rey y sacerdote, se impuso a los monarcas de su tiempo. Enfrente tuvo a Federico II, emperador moderno, culto y diplomático, llevó al Imperio a la cúspide de la política europea, luchó por ello con los pontífices herederos de Inocencio. Luchas entre Papado e Imperio por Sicilia, luchas por el control de las cruzadas. Control de los grupos llamados gibelinos, partidarios del emperador para controlar Italia y a las ciudades sobre todo italianas partidarias del Imperio. Nace una ola de misticismo, la llamada gran devoción, que atacara a los partidarios del emperador logrando que fueran vencidos en Cortenuova (1237) y el emperador era excomulgado, reaccionó atacando los estados Pontificios y firmó la paz de San Juan de Letrán con Inocencio IV. El Pontífice abandonó Roma y marchó a Lyon para luchar desde allí con los gibelinos, excomulgando de nuevo al emperador, hecho que permaneció hasta su muerte en Apulia en 1250. Otro hecho importante del siglo de Alfonso fueron las ordenes monásticas de franciscanos y dominicos, se llevaron a cabo reformas en la Iglesia, la mujer entra en estas órdenes religiosas, pero a la vez llegan las herejías y la Inquisición. En cuanto a las Cruzadas, la suerte de ellas acababa con el Imperio bizantino e imponía el Imperio latino de Constantinopla hasta 1261, en época de Alfonso, que llevaría a debilitar aquella parte facilitando la llegada de los enemigos de la cristiandad hasta las tierras de Europa.

La autoridad real requería recuperar el lugar adecuado para el monarca, el derecho romano anti feudal, el *Corpus iuris civilis*, el derecho científico. Las Universidades exigían conocimiento científico, corporaciones de maestros y discípulos, preocupación por los estudios de Teología, Leyes, Medicina, Filosofía, Astronomía y Artes, etc., nueva etapa en el pensamiento y la filosofía caracterizado por el incitante helénico. Figuras destacadas de San Buenaventura. San Alberto Magno y Santo Tomas de Aquino. Llegan las literaturas nacionales, el latín daba paso a dialectos regionales llamadas romance

o románicas (italiano, francés, español, galaico-portugués y retorrumano. Una de las grandes mentes del periodo fue Rogerio Bacon (1214-1294), profesor de Oxford, con experimentos y observaciones logró interesantes estudios de matemáticas, geografía y astronomía, máquinas para mover vehículos, alquimia, óptica, reforma del calendario, fundador de la física positiva y experimental, pero como ocurre siempre fue condenado por oponerse a lo que defendía la Iglesia. La inquietud por el mundo donde vivían exigía el conocimiento de la Tierra. Las fuentes árabes traducidas, el *Almagesto*, permiten un horizonte más amplio, que corroboraron las Cruzadas, otros viajeros y comerciantes nos conectan con el mundo amarillo. El problema de la esfericidad de la Tierra se discute en las universidades y se defiende la habitabilidad de la zona tórrida. Es el siglo de la llamada plenitud gótica.

Alfonso X, el Sabio, la figura a que nos referiremos en estos trabajos, fue testigo ocular y mental de todos aquellos cambios ocurridos en Francia con Luis IX el Santo, del que era familia, se relacionó con Enrique III de Inglaterra con el que tuvo enfrentamientos y con su sucesor Eduardo I. En cuanto a Alemania vemos como Génova y Venecia apoyaron al Papa frente al emperador mientras que Pisa lo apoya. Los enfrentamientos entre güelfos y gibelinos destruían Alemania. El sacro Imperio llega a su ocaso, pero ya no podía ser reemplazado por la teocracia pontificia, llegaban nuevas formas y fuerzas de monarquías nacionales. El emperador se convierte en señor de señores, señores laicos y eclesiásticos, ciudades republicas, ligas y Hansas. Conrado IV, hijo de Federico, fracasa en Italia pues el Papa apoya a Guillermo de Holanda con la promesa de hacer el Imperio electivo. La muerte de estos dos personajes, traían una época llamada Gran Interregno. Los dos partidos proponen unos a Ricardo de Cornwall y otros a Alfonso X de Castilla. Aunque fue elegido no fue reconocido por el Papado.

Nuestro rey no fue un fracasado en nada, estuvo a la cabeza de la política nacional e internacional, no fue culpable de nada, aunque

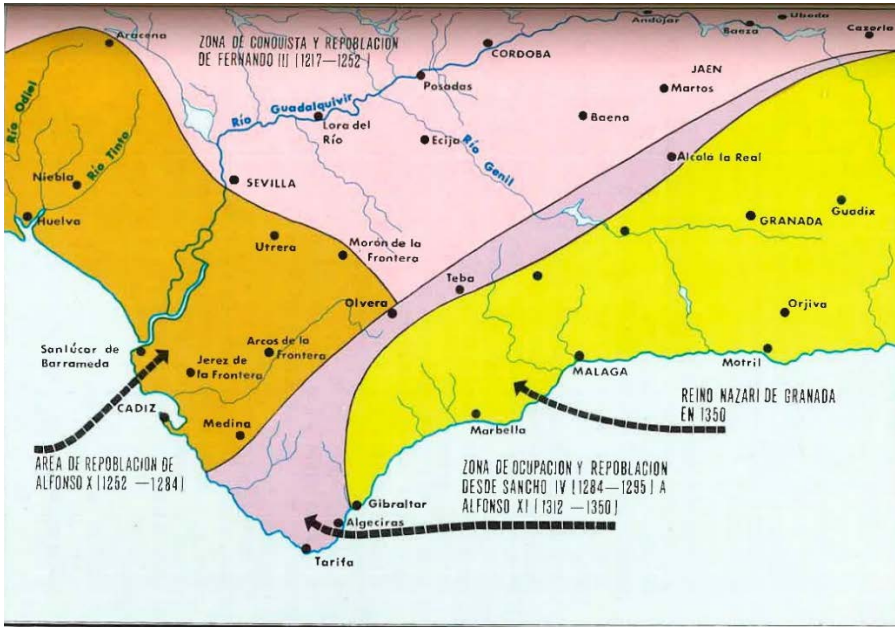
ciertos historiadores no lo han visto así, y como ocurre siempre alguien es culpable de lo ocurrido a su alrededor. Quizá las contradicciones le hubieran venido desde el punto de visto europeo. Sea como sea, las siguientes actividades quieren recordar a uno de nuestros monarcas, llamado el Sabio, título que no tiene que ver con lo político sino con los cultural.

BIBLIOGRAFÍA

Antonio G. SOLALINDE: *Antologías. Alfonso X el Sabio. Prólogo, selección y glosarios de Antonio G. Solalinde*. Tomo I. Col. Granada. Madrid, 1922. Biblioteca Nacional de España, Ms. 12, 865424, H 62387. Julio VALDEÓN BARUQUE: "Alfonso X y la convivencia cristiano-judío-islámica", en *Estudios alfonsíes. Lexicografía, Lírica, Estética y Política de Alfonso el Sabio*. Granada, 1985, pp. 167-177. También en esta publicación los trabajos de José Luís MARTÍN RODRÍGUEZ: "Aspectos socioeconómicos del reinado de Alfonso X", pp. 179-187 y Carlos ESTEPA DÍAZ: "El "fecho del Imperio" y la política internacional en la época de Alfonso X", pp. 189-205. Sobre la actuación de Alfonso X en Murcia desde etapas anteriores a convertirse en rey podemos confrontar Antonio BALLESTEROS BERETTA: "La reconquista de Murcia por el infante D. Alfonso de Castilla", *Murgetana*, 1, 1949, pp. 9-48; *Ibidem: Alfonso X el Sabio*. Barcelona: Ediciones El Albir, S.A. (2ª ed.), 1984. Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ: *Alfonso X el Sabio*. Barcelona: Ariel, 2004. Joseph F. O'CALLAGHAN: *El Rey Sabio*. Sevilla: Universidad, 1996. H. S. Martinez: *Alfonso X el Sabio: una biografía*. Madrid: Ed. Polifemo, 2003. M. RODRÍGUEZ LLOPIS: *Alfonso X y su época. El siglo del Rey Sabio*. Barcelona: Ed. Carroggio, 2001. J. VALDEÓN BARUQUE: *Alfonso X el Sabio. La forja de la España Moderna*, Madrid: Ed. Temas de hoy, 2003. En ellos podemos consultar bibliografía sobre el personaje y su tiempo. J. VERNET: "Alfonso X y la astronomía árabe", *Estudios alfonsíes. Lexicografía, Lírica, Estética y Política de Alfonso*

el Sabio. Granada, 1985, pp. 17-31. Cita la obra de G. SARTON: *Introduction to the History of Science*, 2, 1931, pp. 834-842. También sobre la astrología y otros aspectos de esta época podemos consultar los trabajos de Julio SAMSO: "La ciencia árabe-islámica y su papel", *Revista de libros*, N°. 75, 2003, págs. 12-16; "Sobre el trazado de la azafea y de la lámina universal: intervención de los colaboradores alfonsíes" *Al-Qantara: Revista de estudios árabes*, Vol. 8, Fase. 1-2, 1987, págs. 29-44; "Algunas notas sobre el modelo solar y la teoría de la precesión de los equinoccios en la obra astronómica de Alfonso X" *Dynamis: Acta hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam*, , N°. 4, 1984, págs. 81-114; "Dos colaboradores científicos musulmanes de Alfonso X", *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Vol. 4, N° 6-7, 1981, págs. 171-180. Salvador de MOXO Y ORTIZ DE VILLAJOS: *Repoblación y sociedad en la España Medieval*, Madrid, Rialp, 1979 ISBN 84-321-1983-0, en esta podemos ver abundante y selecta bibliografía.





8. LA REPOBLACIÓN DEL VALLE DEL GUADALQUIVIR Y LA ZONA DEL ESTRECHO

Mapa tomado de la obra de Salvador de Moxo.





D-153.—Mapas de la guerra de 100 años. Izquierda: primer período, Derecha: segundo período



D-145.—Mapa de los tres primeros siglos de la Reconquista. En rojo los límites de resistencia a la invasión árabe. En rosa y amarillo musulmanes hasta el siglo XI. En verde, musulmanes en el siglo XII.



D-161.—La Reconquista en el siglo XIII. Mediado el siglo, sólo les quedaba a los moros el pequeño reino de Granada.

Mapas sacados de la obra de J. J. Arenaza Lasagabaster y F. Gastaminza Ibarburu: *Historia Universal y de España*. Ediciones S. M., Madrid, 1965.